ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL — AÑO III.— MEXICO, D. F. — No. 35 — 1 DE MAYO DE 1953.

PAZ

Por El Dr. JOSE GIRAL

Basado en una conferencia, pronunciada en el Ateneo Español de México el 8 de abril de 1953.

Dice el P. Acosta, en su "Historia General de las Indias": "Al espíritu humano no le es posible alcanzar la verdad sin usar de imaginaciones, pero tampoco le es posible dejar de errar si del todo se va tras de la imaginación". He venido aquí, con mi pizca de sentido común de hombre de la calle, a plantar mis verdades como quien planta árboles.

Todo el mundo sabe, o, por lo menos, siente y presiente, lo que es la guerra, esa terrible plaga que viene asolando a los países y a la humanidad. Tantos horrores, ruinas y miserias, nos llevan necesariamente a pensar en su origen. Nada puede justificar la guerra, por muchos torcidos argumentos a que para ello se recurra. Ha habido pretendidos filósofos, como Nietzsche, que han tratado de exaltar la guerra. Pero lo peligroso es que un general de "cinco estrellas" que es, además, el Presidente de una de las grandes potencias de hoy, haya podido pronunciar palabras como éstas: "La guerra dota al hombre del sentimiento elevado que se tiene cuando se participa en un esfuerzo común". ¿No es esto tratar de convertir la guerra de una plaga en un ideal?

Sólo unas guerras son justificadas: las de independencia nacional, las que se libran para defender al suelo patrio contra una invasión o para asegurar la soberanía y la vida de la

(Pasa a la 8a. Pág.)

COMUNICADO DEL PROFESOR JOLIOT CURIE

Presidente del Consejo Mundial de la Paz

La Comisión designada por el Congreso de los Pueblos para poner en aplicación las decisiones relativas al Mensaje a los Gobiernos de las Cinco Grandes Potencias se ha dirigido a estos Gobiernos el 29 de marzo.

De acuerdo con el mandato que le había sido confiado, ésta les ha invitado a entablar negociaciones con miras a la conclusión de un Pacto de Paz; se ha dirigido, igualmente, a los otros Gobiernos y a la opinión pública para pedirles que apoyen su acción.

(Pasa a la Pág. 6)

LA PRISA de los CHALANES

Muchas veces hemos afirmado en estas mismas columnas que el régimen belicoso de Falange —el régimen que ha vendido y ultrajado a España— sólo puede sostenerse en un clima de guerra y que, por consiguiente, la paz es su peor enemigo. Los hechos, como en otras ocasiones, vienen a darnos la razón, confirmando nuestros puntos de vista, que no se basan en una apasionada especulación, sino en la más objetiva contrastación de la realidad.

Las negociaciones emprendidas hace tiempo para concluir el ignominioso pacto de la venta de España a los yanquis han venido dilatándose por el constante forcejeo de ambas partes, cada una de las cuales quiere obtener para sí las mejores ventajas. Franco trata de conseguir más dólares de los que le han ofrecido sus amos de Washington: la soberanía, la independencia de la nación le importan un bledo. Los yanquis a su vez, procuran que no aumente el importe de su compra y, al mismo tiempo, buscan la manera de lograr máximos beneficios. Disputa de chalanes, como se ve, pero no diferencias profundas, como algunos insinúan.

Sin embargo, ha bastado que en estos dos últimos meses se inicie un aflojamiento de la tensión internacional, especialmente y entre otros acontecimientos con el canje de prisioneros en Corea y las posibilidades de armisticio que de ello pueden derivarse, para que los chalanes franquistas —que odian y le temen a la paz como a un enemigo implacable—

(Pasa a la Pág. 6)

Dibujo de José Renau.

JALONES DE PAZ

Las recientes proposiciones para una solución transaccional del problema de los prisioneros de la guerra de Corea y para una reanudación de las conversaciones de armisticio, proposiciones, ambas, aceptadas como base de discusión por el gobierno de los EE.UU y otros gobiernos interesados y saludadas por la ONU, cuya Comisión Política, unánimemente, ha adoptado una resolución tendiente al logro de la paz en Corea, constituyen el más importante acontecimiento de los últimos días, el cual por su trascendencia y posibles proyecciones, domina la actual situación internacional.

La posibilidad de un acuerdo negociado en Corea, poniendo fin a la terrible violencia desatada contra ese heróico pueblo y también de los sufrimientos, bajas y enormes dispendios que la guerra supone para las naciones que en ella participan (sólo el ejército de EE.UU. ha tenido ya, en Corea, más bajas que durante toda la segunda guerra mundial), el hecho de que pudiera liquidarse el más importante foco actual de guerra, de fricción y de discordia, justifica y explica la honda conmoción que en todo el mundo ha producido el comienzo de las negociaciones y la esperanza puesta en su éxito por una gran parte de la humanidad.

El camino por recorrer es, todavía, muy largo y difícil y apenas si está iniciado. Los elementos interesados en hacer la paz imposible, y en prolongar la actual situación de tensión y de tirantez van a poner, —y ya los están poniendo—, cuantos obstáculos estén a su alcance.

A este propósito, turbio y criminal, obedece el cúmulo de noticias, declaraciones y comentarios que en estos días aparecen en la prensa, presentando intencionadamente las cuestiones en forma confusa y contradictoria, con el fin de llevar esa misma confusión a las gentes y con ella la desconfianza y el desánimo que les inmovilice y deje libre el campo a los enemigos de la paz.

Sin embargo, la verdad siempre se abre paso y se deja traslucir, incluso a través del fárrago de informaciones que nos ofrece la prensa diaria.

Veamos algunos de los hechos más importantes acaeci-

(Pasa a la Pág. 7)

PROXIMA REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

Declaraciones de los señores Kuo Mo-Jo, Endicott y Mónica Felton

Por segunda vez ha sido aplazada la reunión que, primero para Abril y después para Mayo, había de celebrar el Consejo Mundial de la Paz y que ahora ha sido fijada en el próximo mes de Junio. Esta reunión del más alto organismo del movimiento de la paz revestirá una gran importancia por los problemas que hay planteados en el mundo, y en ella cifran grandes esperanzas los partidarios de la paz.

A continuación damos a conocer las opiniones de los señores Kuo Mo-Jo, presidente del Comité Chino de Defensa de la Paz, y James G. Endicott, presidente del Congreso Canadiense de la Paz, y de la señora Mónica Felton, destacada dirigente inglesa de la paz, sobre los fines y propósitos de dicha reunión.

DECLARACIONES DEL SEÑOR KUO MO-JO

Presidente del Comite Chino de Defensa de la Paz.

La aspiración a una paz duradera de los hombres honrados del mundo se hace apremiante.

Se ha manifestado claramente en el apoyo caluroso y generalizado acordado al Congreso de los Pueblos por la Paz en Viena.

(Pasa a la Pág. 6)

La Plaza Mayor de Madrid, vista desde la torre de la Iglesia de Santa Cruz. Al fondo el Palacio de Oriente, antigua morada de los reyes. (Dibujo y litografía de F. J. Parcerisa. Veáse páginas 4 y 5).

MAPAMUNDI

HAY AYUDAS QUE...

Para los E. UU., el tener a las naciones del occidente europeo en el puño es cosa importantísima desde el fin de la guerra contra el nazismo. Para lograrlo han echado mano de sus raras facultades de invención.

Primero fue el Plan Marshall. Un humorista europeo lo definió cabalmente con pocas palabras: "Compramos cosas que no queremos, a precios que no podemos permitirnos, por un dinero que no tenemos y que nos prestan a altos intereses los mismos que nos venden lo que no necesitamos".

Un plan semejante, por muy bien adobado que estuviera con toda la conocida palabrería sobre la ayuda y el peligro ruso y la civilización cristiana, etc., no podía terminar más que en lo que terminó: en un rotundo fracaso. Mal se cubre la cabra con el rabo... Con Mr. Marshall desapareció su dichoso Plan. Pero "a rey muerto, rey puesto": vino el Tratado del Atlántico Norte, y en Lisboa nació la OTAS (la NATO en inglés), la Organización del Tratado del Atlántico Septentrional...

UNA EXPRESION GRUESA

Un cable de Inglaterra nos ha informado recientemente del resultado de una encuesta popular en que se hizo la siguiente inocente pregunta: ¿Sabe Ud. qué es la OTAS? Resultó que el 60% no sabía, el 15% lo identificó con la preparación bélica de los E. UU., otros consideraron que era un nuevo y prodigioso producto químico, y otros más opinaron que era una expresión gruesa, una vulgar palabrota...

Este último parecer se abre por lo visto camino. En Europa la palabreja de marras es oída con desprecio y disgusto. Y no puede extrañar a nadie.

La OTAS presupone un pacto militar internacional entre las naciones occidentales europeas y los EE. UU., que implica la organización de divisiones y más divisiones de esos países europeos, pagadas por esos países, pero mandadas y pertrechadas por los EE. UU., a través del general de la peste, Rigdway.

EL FUROR DE MR. DULLES

A los norteamericanos les pareció cosa de coser y cantar. Tenían un arma arrolladora: el dólar. Pero hasta los dólares se están acabando. Francia se niega a aceptar las responsabilidades militares y económicas del Pacto Atlántico, Inglaterra hace otro tanto, Italia no se queda atrás, los países del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) no van más allá; y Alemania Occidental, la esperanza segura de los yanquis, la amorosa creación neofascista de los EE. UU., acaba de rechazar por conducto de su Cámara Alta la ratificación de los pactos militares de Bonn y París que la atan al carro noratlántico de guerra.

No es raro que Foster Dulles, el violento y arrogante viajero de la guerra yanqui, se encolerice y grite: ¡No más dólares! ¡Sólo armas en lo sucesivo!".

NO CONTO CON LA HUESPEDA

Que aprenda Mr. Dulles. Que aprenda. No bastan cuatro ni cuatrocientos falderillos encumbrados en los gobiernos occidentales europeos para uncir a sus respetivos países al carro de la agresión. No bastan Adenauer ni Churchill ni Mayer ni De Gasperi ni Spaak. Hacen falta los pueblos. Y son justamente los pueblos los que están contra el ejército europeo, contra la OTAS y contra la guerra. El movimiento de partidarios de la paz está calando muy hondo. Su fuerza crece y se amplía incontenible-mente. Cada día influye en mayor número de diputados, senadores, ministros, alcaldes generales, en los diferentes países que los EE. UU. quieren convertir en colonias. La exigencia de un Pacto de Paz se abre paso a pesar de los obstáculos, de las calumnias y de la propaganda venal. Si los pueblos no abandonan la invencible bandera de la lucha contra la guerra y no se dejan engañar por los belicistas; si no desfallecen en su organización, en su conciencia, en la ampliación de su vigor, ¡no habrá ejército europeo!, ¡no habrá guerra!

Los hechos lo están demostrando día a día.

Que aprenda. Que aprenda Mr. Dulles.

Manifestación de Mujeres chilenas contra el Pacto militar yanqui-chileno, en el momento en que éste era discutido en el Parlamento.

EL MOVIMIENTO POR LA PAZ EN EL JAPON

Por Goro HANI

Senador liberal del Japón

Cada día se ve más claramente que el llamado Tratado de Paz no tenía por objetivo ni la paz ni la independencia ni la democracia en el Japón, y que traicionaba todas las promesas de la Declaración de Potsdam en lo que se refiere al Japón.

En realidad, y como consecuencia del llamado "Tratado de Paz", del Tratado de Seguridad Nipo-Americano, (que fueron seguidos por el Acuerdo Militar Nipo-Americano), el Japón se ha convertido en una base militar norteamericana en el Lejano Oriente. Y mediante la "Ley criminal especial" y la "Ley contra las actividades subversivas", el pueblo japonés está amenazado de castigo por toda crítica o información difundida sobre las actividades de las fuerzas de los Estados Unidos, incluso, sobre la naturaleza de las bases militares de los Estados Unidos en el Japón. ¿Cuántos soldados norteamericanos hay en el Japón? Son preguntas que no se pueden hacer ya. Hoy en el Japón, los campesinos en las aldeas, no pueden quejarse si sus campos son utilizados como terrenos de maniobras sin compensación conveniente. Y el hecho de que el ministro del Trabajo tenga tan a menudo que replicar en la Dieta que considera que la Ley del Trabjo es aplicable incluso en las fábricas que trabajan para las fuerzas de los Estados Unidos, muestra claramente que los trabajadores no se encuentran bajo la protección de la Ley del Trabajo en esas fábricas, y naturalmente, en todas las fábricas en general. ¿Es esto la Paz?

En realidad, el llamado Tratado de Paz, así como el Tratado de los acuerdos que se siguieron, han transformado al Japón, de país ocupado por las fuerzos de los Estados Unidos, en una base militar de los Estados Unidos en el Lejano Oriente; han hecho imposible la reanudación de toda relación pacífica entre el Japón y China y la Unión Soviética, y, en particular, las relaciones comerciales entre China y el Japón. Todo el mundo sabe que el Japón no puede vivir sin comerciar con China, y que sin independencia económica no puede haber independencia política para el Japón.

En realidad, bajo la cobertura de la autoridad militar de los Estados Unidos, el militarismo japonés está renaciendo Y como el nivel de vida baja, (puesto que ningún desarrollo económico es posible sin comercio con China), el poder adquisitivo del pueblo para la producción civil baja cada vez más. El capitalismo-monopolista financiero no encuentra otro camino que la producción de guerra. Y, con esta producción de guerra, toda producción para las necesidades civiles va disminuyendo hasta rodar al abismo de la quiebra.

En realidad, la política de guerra norteamericana en Corea, que se ha iniciado y continúa sirviéndose del Japón como base militar, no ha conseguido hacer comprender su objetivo. Los soldados norteamericanos, que no saben por qué tienen que combatir, matar y morir en Corea, pasan el tiempo en el Japón como hombres capaces de todo, desmoralizando a las muchachas japonesas, las ciudades, los pueblos del Japón.

No es, pues, de extrañar que las madres del Japón hayan organizado un movimiento de frente unido para "la protección de los niños", y que este movimiento de "la protección de los niños" sea apoyado por los tres más grandes periódicos del Japón, con tirada, cada uno, de 1 a 3 millones de ejemplares por día, y que hasta ahora se habían opuesto a todo movimiento semejante del pueblo japonés.

Tampoco es de extrañar que el movimiento para promover el comercio Japón-China se haya ahora desarrollado en una organización de la "Unión de los Miembros de la Dieta Japonesa para promover el comercio Japón-China", y que cerca de la mitad de los miembros de la Dieta Japonesa, en las dos asambleas, se hayan adherido a esta Unión, que representa prácticamente a todos los partidos políticos de la Dieta.

La posición del pueblo japonés a la guerra ha sido una de las razones por las cuales la política de guerra de los Estados Unidos en el Lejano Oriente no ha podido triunfar. Pero esta oposición, precisamente en este momento, debe estar organizada en un movimiento de la Paz de frente unido para detener la guerra en el Lejano Oriente, porque, de otro modo, ella significaría, no solamente el exterminio del Japón y del Lejano Oriente, sino también el de la Humanidad entera. Sería demasiado horrible que nosotros, los japoneses, que, bajo la dirección de nuestros propios imperialistas, hemos llevado la muerte y la destrucción a los pueblos del Lejano Oriente y del mundo, fuéramos una vez más, esta vez bajo la dirección de los imperialistas norteamericanos, a provocar una guerra y una destrucción más horrible aún al Lejano Oriente, al mundo y a nosotros mismos.

EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS

Y SUS REPERCUSIONES EN TODO EL MUNDO

El sindicato británico de los Empleados de Comercio está en favor de un arreglo pacífico en el Lejano Oriente.

En nombre de los 350.000 miembros de su organización los 1.600 delegados a la Conferencia anual del Sindicato británico de Empleados de Comercio, que acaba de celebrarse en Scarborough, han aprobado con entusiasmo una resolución pidiendo a la O.N.U. que acepte las proposiciones chino-coreanas para un arreglo pacífico en Corea.

Por otra parte, la resolución declara:

"Esta Conferencia piensa que la Gran Bretaña debe adoptar inmediatamente una línea firme e independiente en política extranjera, no solamente para restaurar su prestigio, sino con el fin de salvar al mundo de una guerra a la que la civilización no sobreviviría".

◆

200 parlamentarios de un Estado de la India en favor de un Pacto de Paz

Más de doscientos miembros del Parlamento y del Gobierno de la provincia, han asistido a una reunión celebrada recientemente en Madras y durante la cual el economista gandhista Kumarappa, vice presidente del Consejo pan-indio de la Paz, ha hablado de las tareas del Movimiento de la Paz en la India. Entre ellos, figuraban los más eminentes representantes del Partido del Congreso (partido del Primer Ministro Nehrú) y del Partido Socialista Praja.

◆

KITCHLEW apoya las proposiciones chino-coreanas para un "alto el fuego"

El 2 de abril, en el club municipal de New Delhi, ha tenido lugar un importante mitin para recibir al Doctor Saifuddin Kitchlew, veterano del Partido del Congreso y Presidente del Consejo Pan-Indio de la Paz, a su vuelta a la India después de un viaje por China y por la Unión Soviética. El mayor general Sockhey, ex-director de la Organización Mundial de Sanidad, presidía el mitin; en su intervención, el Dr. Kitchlew ha llamado a los gobiernos de los Estados Unidos y de las otras potencias occidentales a que acepten las proposiciones chino-coreanas cuyo objetivo es el restablecimiento de la Paz en Corea.

◆

Un Llamamiento del Movimiento francés de la Paz.

El 6 de abril, el Buró del Consejo Nacional francés de la Paz ha publicado un Mensaje a todos los ciudadanos, que dice en particular:

"...Proposiciones conciliadoras que han suscitado grandes esperanzas, deben conducir a un cese de la tensión tanto en Europa como en Asia. Los pueblos que han exigido el término de la espantosa guerra de Corea esperan un fin rápido de la misma. También nos incumbe a nosotros actuar para que nuestros gobiernos pongan fin a la guerra de Indochina por medio de negociaciones que no pueden ser realizadas más que con aquellos contra los que se combate.

"A nosotros, asimismo, nos incumbe actuar para que nuestros gobernantes acepten una Conferencia de los Cuatro para la solución pacífica del problema alemán, que asegure al mismo tiempo el cese de la tensión y la seguridad de Europa. No bastará hacer retroceder la guerra, es preciso lograr el cese real y completo de la tensión internacional, como resultado de un acto de un inmenso alcance: un Pacto de Paz por el que los jefes de gobierno de las Cinco Grandes Potencias, reunidos en torno a una mesa de conferencias, se comprometieran, ante la opinión pública, a resolver sus diferencias únicamente por medio de la negociación.

"El gobierno francés ha sido informado del Llamamiento hecho a este efecto por el Congreso de Viena; el pueblo francés no comprendería una actitud negativa que dejara a la Francia oficial entre los últimos defensores de la guerra fría...".

◆

Declaración del Prof. Friedrich.

En una declaración entregada el 4 de abril a la agencia A.D.N., el Prof. Walter Friedrich, Presidente de la Academia de Ciencias de la R.D.A. y Presidente del Consejo Alemán de la Paz, después de saludar las recientes propuestas hechas para un arreglo pacífico en Corea, ha declarado: "Si fuera posible llegar a un acuerdo en Corea, esto constituiría un gran paso adelante hacia la solución pacífica del problema alemán... Una solución pacífica constituye el medio de resolver el problema alemán, mejor que el uso de la fuerza previsto por el Tratado General y por el Tratado sobre el Ejército Europeo".

◆

CONGRESO DE LA PAZ EN EL JAPON

El Congreso Nacional de la Paz del Japón que se ha celebrado a fines de marzo en Tokio, ha adoptado una resolución que contiene ocho puntos. Helos aquí:

1.—Exigimos un "alto el fuego" inmediato en Corea.
2.—Nos oponemos a la existencia de bases americanas en el Japón.
3.—Exigimos la prohibición de las armas atómicas, bacteriológicas y demás armas de destrucción en masa.
4.—Exigimos la conclusión de un Tratado de Paz con la U.R.S.S. y China, así como el establecimiento de relaciones amistosas con los países vecinos.
5.—Los pueblos de Asia no se harán nunca la guerra unos a otros.
6.—Defendemos la Constitución japonesa que estipula la abolición de la guerra y de los armamentos.
7.—Exigimos la conclusión de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias.
8.—Exigimos el restablecimiento de relaciones económicas normales entre los diferentes países, de la libertad de los intercambios culturales y de los viajes".

◆

CONTRA EL ACUERDO MILITAR BRASIL-EE. UU.

Declaración del General brasileño H. H. B. Cavalcanti.

"Mi participación en la lucha que se realiza en mi patria contra el acuerdo militar Brasil-Estados Unidos fué motivada por la convicción que he tenido, al estudiar las cláusulas de este acuerdo, de que es profundamente nocivo para el Brasil. La existencia de tales acuerdos entre el Brasil y los Estados Unidos, entre los Estados Unidos y las otras grandes naciones americanas, provoca serios motivos de divergencias y, por ende, constituye un serio obstáculo al deseo de paz que anima a los brasileños y a los habitantes de otras naciones. Este acuerdo es, además, un verdadero acuerdo de país soberano a país colonial. Nosotros, brasileños, habitantes de un país independiente, no podremos jamás aceptar un acuerdo que lesione tan profundamente a nuestra soberanía. Esto explica la simpatía con la que nuestro pueblo, que participa también activamente a la lucha contra el acuerdo militar, considera a los que se lanzan abiertamente en este combate.

Como demócrata y partidario de la paz, paz que juzgo indispensable para el progreso y la felicidad de la humanidad, sigo con interés el esfuerzo de los hombres que están a la cabeza del Movimiento Brasileño de los Partidarios de la Paz. Por lo tanto, he aceptado participar con gran satisfacción, en la reunión del Consejo Nacional de este Movimiento que se ha celebrado recientemente en Sao Paulo, y durante la cual he tenido la oportunidad de hacer uso de la palabra. Los resultados de esta reunión fueron notables y un gran entusiasmo animó los trabajos desde el principio hasta el fin de la sesión. El Movimiento brasileño ha salido reforzado de esta reunión, tanto en su dirección como por la participación de miles de nuevos partidarios de la paz venidos con la firme voluntad de hacer todo cuanto sea posible por llevar a cabo el programa que ha sido elaborado en ella.

He recibido con grandísima satisfacción la invitación a participar en la reunión del Consejo Mundial de la Paz que se celebrará en Budapest. Comprendo toda la importancia que los recientes acontecimientos internacionales y la celebración del Congreso de los Pueblos confiere a esta reunión. Con los otros invitados brasileños, estoy dispuesto a hacer todo lo posible para aportar a sus trabajos la más importante contribución posible".

Gran manifestación pública en Munich (Zona alemana de ocupación británica) contra el Pacto del Atlántico y el rearme alemán

GUERRA PSICOLOGICA Y Especulación Económica

Por A. GUILLEN

Vivimos en un mundo conturbado por la guerra psicológica que prodigan los cables noticiosos, las emisoras, los diarios y las declaraciones de los funcionarios y de los hombres de negocios de las grandes potencias.

Entre Oriente y Occidente, a menudo, las propagandas orquestadas tratan, intencionalmente, de sembrar el confusionismo en el seno de las poblaciones de las pequeñas potencias. **Se trata, muchas veces, de ganar con tinta de rotativa objetivos que no figuran aún en la estrategia global de los Estados Mayores de los grandes imperios.** Quizá ello sucede así, en nuestra atormentada posguerra, porque el imperialismo —por encima de cualquier denominación y color que tome—, es fiel al principio maquiavélico de que la política es la continuación de la guerra por otros medios.

Con esta táctica demoníaca, la política internacional de los trusts, los cartels y los holdings persigue lanzar a los pueblos a una situación de zozobra permanente para justificar las grandes inversiones públicas en los programas de la defensa nacional.

Este crimen de lesa humanidad toma diaria expresión en las columnas de los grandes rotativos, a fin de que las comunidades nacionales consientan, calladamente, el progresivo aumento de los impuestos, el acrecentamiento de la espiral inflacionista, la reducción del nivel de vida popular en beneficio de algunos intereses particulares y, en fin, todo el aparato artificioso de las denominadas economías de emergencia.

Se habla de la guerra como de una terapéutica infernal contra la depresión económica. Los hombres de negocios de muchos países piden, desvergonzadamente, que se incrementen los gastos de rearme para dar trabajo a la industria pesada. **Se pide, sin ningún pudor, que Vulcano y Marte trabajen a todo ritmo para que Mercurio se sienta feliz realizando un comercio activo y provechoso.**

De vez en cuando, los grandes trusts de noticias internacionales, conectados íntimamente a los monopolios interesados en el macabro negocio de la guerra, difunden las experiencias de explosivos atómicos que acabarán con nuestra civilización retrotrayéndonos a la época de la prehistoria. Se pronostica así, sin ningún respeto para la moral, el fin del mundo como si nos encontraramos en el fatídico año 1.000 de la Edad Media, cuando nuestros antepasados se preparaban a recibir angustiados el paso de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

Ciertamente, cuando hayan pasado unos años, las generaciones que nos sucedan pensarán que nuestro mundo fué presa de la esquizofrenia o de una patología psicológica que se reflejó, desgraciadamente, en nuestra política internacional.

Es lamentable, verdaderamente lamentable, que muchos hombres de negocios y dirigentes de pueblos no vean más salida que la guerra para curar los males de nuestra sociedad. Pensadores profundos y economistas de genio estiman que la cooperación económica internacional puede evitar la guerra, haciendo una paz fecunda en el trabajo mediante planes internacionales de ayuda técnica, de desarrollo de los intercambios y de inversión de capitales en las zonas económicamente retrasadas. **Grandes magnates de la industria y de las finanzas de ciertos países afirman que los planes de cooperación económica internacional pueden evitar la guerra y estabilizar la paz gracias a una efectiva solidaridad técnica y económica que haga viable el progreso en todos los rincones de nuestro planeta.**

Sin embargo, funcionarios de menor jerarquía y mercaderes especulan con la propaganda de guerra **para hacer del miedo colectivo el ascensor de las cotizaciones de las bolsas de valores, cuando las emisiones de las grandes empresas declinan.** Estas gentes, que enturbian el agua para que no se vea el fondo son las responsables de la psicosis de guerra que sufre nuestra atormentada humanidad, que apenas acaba de salir de una segunda guerra mundial que ha costado millones de vidas y la destrucción de inmensas riquezas. **Los comerciantes de la guerra son los únicos que ganan en todas las conflagraciones, porque ellos convierten, como si fueran las alquimistas de la muerte, la sangre en oro, aunque ello desmoralice a los pueblos y los lleve a la miseria más espantosa.**

Es de remarcar que los jefes de Estado de las grandes potencias hablan diariamente de consolidar la paz. En Moscú se afirma que cualquier disputa entre Oriente y Occidente puede ser resuelta por medios pacíficos, ya que es posible la convivencia entre el capitalismo y el comunismo. En Londres se expresa que el peligro de guerra es menos inminente ahora que en 1950. Y en Washington se propicia una inteligencia entre Malenkov y Eisenhower, acaso con la participación de algún otro dirigente de la Europa Occidental.

Ayer mismo, Churchill, declaró en los Comunes que la Gran Bretaña aceptará la propuesta soviética tendiente a evitar incidentes entre la URSS y el mundo occidental.

Recientemente, un senador republicano de los Estados Unidos, reveló que un supuesto incidente aéreo yanqui-soviético en Alaska había sido una finta de algunos militares del Estado Mayor de la Fuerza Aérea de su país.

En consecuencia, los pueblos quieren la paz y laboran por ella; pero la verdad es que los mercaderes de la guerra presentan la situación mundial como si se tratara de describir un volcán en estado de erupción, quizá con la mala intención de que suban los precios de determinados artículos para que los grandes "trusts" transmuten la mentira y el genocidio en pingües ganancias. Es hora ya de que termine esta estafa política que está rompiendo los nervios de los pueblos pacíficos y de que se inicie en el mundo una era de auténtica cooperación económica internacional para que haya paz, trabajo y prosperidad para todos los pueblos.

LA PALOMA DE PICASSO

Por Pedro GARFIAS

La mano de Guernica
el lápiz afiló.

Sobre el blanco papel
una línea trazó.

La delicada forma
latió y aleteó.

Y a los ojos atónitos
del papel escapó.

¡Vedla cubriendo el Mundo
con sus alas de Sol!

Paloma de Picasso,
Paz de un solo color.

Nunca temblor más puro
un brazo recorrió.

Era el brazo de un hombre
que es, además, Pintor.

Dibujo de Elvira Gascón.

EDITORIAL

SINTOMAS DE PANICO

Las broncas campanas del franquismo tocan a rebato. La prensa falangista se alborota, como barruntando la llegada del lobo. En la capitanía general de Sevilla, Franco llama a sus generales a "velar las armas" para hacer frente a un gran peligro. ¿Cuál es el lobo que olfatean, llenos de pavor, los rabadanes falangistas, el gran peligro que hace encender las mechas de los cañones a la cohorte de los vendedores de la patria? El mismo que, estos días, ha sembrado el pánico en la bolsa de los traficantes de la guerra. El que saca de quicio a cuantos, como Franco, como Sygman Ree, como Chiang Kai-Shek y Adenauer, sólo pueden vivir y medrar entre las aguas pantanosas y pestilentes de la preparación de la guerra, vendiendo su alma al diablo. Y, con ella, que vale poco, lo que vale más que nada: la vida y la suerte de los países que tienen en sus manos.

Ha bastado que un débil paso por el camino de la paz —el canje de los prisioneros de guerra heridos y enfermos en Corea—, encendiese en el mundo entero la esperanza de nuevos y más firmes pasos por este camino, el que la humanidad entera reclama que se siga para que todos los reptiles de la charca de la guerra se sientan amenazados, confirmando una vez más lo que ya sabíamos: que sus intereses son incompatibles, antagónicos, con los intereses de los pueblos y del mundo.

Lo que para la humanidad es la gran esperanza y el gran objetivo es, para ellos, el gran peligro y el gran temor. El periódico "Arriba" escribía, hace unos días: "Por desgracia, nos tememos que estamos ante un velocísimo movimiento, que ha ido a herir al mundo occidental en el momento justo en que parecían perfilarse las estructuras, verdes aún, de su organización defensiva. No estamos en los umbrales de la paz, sino al borde del abismo. Es la hora de la confusión y del abismo abierto a los pies".

A los pies de ellos, naturalmente, y de sus negras maquinaciones. ¿No es esto la comprobación palmaria de nuestra razón, al sostener que la lucha mundial por la paz es inseparable de la lucha de los españoles por su independencia nacional? ¿No nos ofrece esta clara realidad poderosos argumentos para convencer de ello a quienes todavía abrigan dudas? Los vendedores de España, por su parte, no abrigan ninguna. Saben bien, y no lo recatan, que en un mundo de verdadera paz no habría sitio para ellos. Por eso se revuelven como fieras heridas ante el menor vislumbre de negociación y de entendimiento, por muy débil que él sea todavía. Sólo un clima de guerra, de preparación sistemática de la guerra, de emponzoñamiento de las relaciones entre los países, puede infundir vida a quienes no tienen otra misión que vender a la patria y entregar a su pueblo a la catástrofe.

Ante el peligro que vislumbran para sus planes, temerosos de que después pueda ser tarde, los vendedores de España se apresuran a ceder en sus sucios chalaneos, reducen sus pretensiones, se muestran dispuestos a entregar a España y a sus hijos por lo que les den. Nos lo decía la prensa de estos días. Franco, nervioso ante los nuevos hechos, tiene prisa por cerrar el trato: "parece dispuesto a reducir sus exigencias, con el fin de llegar a un entendimiento a la mayor brevedad". Por su parte, los compradores de España cierran sobre ella su puño de hierro, se apresuran a tomar posesión de la nueva base de guerra y del nuevo botín colonial que se pone en sus manos. Quieren resarcirse en nuestro país de los reveses que sus descaradas imposiciones encuentran en otras partes. A eso ha ido a España, recientemente, el ministro adjunto de la Guerra de los EE.UU., flanqueado por los generales yanquis de aviación Dudley Hale y T. O. Musgrave. A preparar la toma de posesión de sus bases sobre nuestro suelo y en nuestro cielo; a preparar la ocupación militar de nuestra patria por los yanquis. Para eso tratan —según comunicaba el 18 de marzo el "Diario de la Marina" de La Habana, en cable de la INS— de "acostumbrar a las masas españolas a la presencia de los norteamericanos que por millares vendrían a España —muchos de ellos, de uniforme— durante los próximos años". Pero no va a ser fácil que los españoles se acostumbren a tener la garra clavada sobre su cuello y el puñal enfilado sobre su corazón. Estamos en vísperas del Dos de Mayo. ¿No les recuerda algo esta fecha a los señores yanquis? El pueblo español, desde luego, no la ha olvidado.

Si un débil paso por la senda de la paz, impuesto por las fuerzas de la paz del mundo y auspiciado por la unión pública y el movimiento de los pueblos, siembra el pánico entre los criminales que arrastran a España a la guerra, piénsese con qué fuerza minará el terreno bajo sus pies una política clara y decidida de paz por parte de los grandes gobiernos. De qué modo alentará el espíritu y la acción de todos los españoles patriotas que anteponen a todo, en esta hora crucial, el anhelo de la paz y de la independencia de la patria.

La comisión de personalidades designada por el Congreso de los Pueblos acaba de hacer llegar a los gobiernos de las Cinco Grandes Potencias el patético Mensaje por la negociación de un Pacto de Paz. No hay, en estos momentos, deber más alto, más patriótico, para todos los partidarios y amigos españoles de la paz, que el de apoyar ese mensaje con el calor de la opinión de nuestros compatriotas. Ese Pacto de Paz, la gran meta de la humanidad, será cuando la voluntad y la unión de los pueblos lleguen a imponerlo, la camisa de fuerza y la mortaja para quienes no tienen, como vemos, más esperanza de alargar su vida que el acabar con la de España y las de los españoles.

EL CRISTIANO Y LA PAZ

Por Lucas de las VENTAS

Nuestros compatriotas residentes en Francia han recibido de una de las principales ciudades españolas el siguiente texto de un joven escritor católico. Se expresan en él los sentimientos de muchos católicos españoles, partidarios de la paz en el mundo, patriotas, resueltamente decididos a salvar la independencia nacional de nuestra patria. Constituye este texto un aliento de señalada importancia para todos los españoles que desean la paz. El seudónimo elegido por el autor, resulta fácil de comprender por qué, no ha de impedirnos saber que se trata de un joven intelectual cuya labor ha alcanzado ya un renombre cierto en el país.

Aquel cristiano hizo, antes de acostarse, su examen de conciencia... "No matarás"... No, él no ha matado a nadie, ni le ha herido; ni siquiera ha alimentado un deseo de violencia. Se incorporó, entró en la cama y se durmió con una sonrisa en los labios.

Una explosión sonó lejos. El durmiente parpadeó, abrió los ojos. Pero eso no le atañía, no era en su ciudad. Volvió a dormirse.

La segunda bomba no la llegó a oír. Cayó directamente sobre su casa y, con las paredes, voló su vida. Quedó flotando entre el humo una hoja chamuscada de su libro de cabecera. En élla hubiera podido leerse todavía: ..."al prójimo como a tí mismo". Una frase que él sabía, completa, de memoria, como resumen de los diez Preceptos, pero sobre la que jamás detuvo su atención. Siempre había examinado sus actos al filo de cada Mandamiento, pero no a la luz de ese resumen. Y he aquí que esa conciencia que tenía para su perfeccionamiento, se volvía en su contra y, en ese segundo que precedió a su muerte, se le presentaba urgentemente acusadora...

Esa fábula es aplicable a muchos cristianos de esta España en que vivimos. La desgracia ajena, cuando es cercana, la tratan de remediar con una moneda que les da, a precio de saldo, la tranquilidad y un poquito de orgullo; si es lejana no les preocupa, no quieren verla, es todo lo más un socorrido tema de cotilleo. ¿Hay guerra? Bueno, ¿y qué? ¿Acaso la desencadenaron ellos? ¿Acaso de esa individualidad suya que tanto aprecian depende que termine? Con un par de suspiros —que a veces ocultan una egoísta satisfacción de acompañante de entierro— se dan por cumplidos. "Amar al prójimo como a sí mismo" es un precepto un tanto exagerado. Lo natural es amarse a sí mismo sobre todas las cosas y tratar de no dañar a los demás, mientras su daño no sea condición de nuestro bienestar. Pero el resultado es que, por querer salvar a toda costa ese bienestar, esa tranquilidad, acabarán perdiéndolos, y el castigo inmediato de su falta será esa guerra que tratan de ignorar.

También esto lo creen exagerado. Piensan, en primer lugar, que un Gobierno puede abandonarse a un coqueteo sin consecuencias con quienes llevan, a su juicio, las de ganar. Creen que cabe pedir préstamos sin hacer concesiones, y que la política norteamericana ha tomado por España un súbito interés maternal que le impulsa a construir una Embajada del tamaño de un Cuartel general, una especie de amor sin esperanza hacia la tierra del sol y de las flores: del romanticismo de los "businessmen" cabe esperarlo todo.

"¿Qué puede pasarnos?" pregunta a esta altura el español acomodaticio. "¿Qué nos arrastren a la guerra? Tampoco hemos sacado gran tajada de quedar neutrales en la última; alguna migaja de gloria o provecho nos tocará si acertamos a ir del lado de los vencedores..." Quien así piensa no puede ser joven: el joven no quiere la guerra que puede costarle la vida, la salud, la integridad física o la libertad, o aunque no sea mas que la pérdida de un tiempo que necesita para forjarse un futuro. Tampoco hablará así quien tenga hijos que perder. Ni quien, en una u otra zona, ha sufrido en su carne o en la de los suyos la dentellada de la guerra civil. Quien piense así no puede ser más que un solitario o un egoísta miserable; y además un iluso.

En primer lugar, es difícil acertar quién va a ganar el primer asalto, y menos si tenemos, como fuente de información, una prensa de tipo unilateral. ¿Quién no creyó en la victoria de Alemania? Hubo católico que criticaba a su Pastor por no ponerse al lado de los nazis. Alemania cayó, sin embargo. Pero aún hay más: ¿Cuál es el papel que en esa guerra dirigida por Estados Unidos se reserva a España? Un terrible artículo de "Tácito" publicado hace algún tiempo en "A. B. C." pudo aclararlo. La situación de Rusia, según él, sería difícil al estar rodeada de un cinturón de países de vanguardia y de otro de segunda línea (entre ellos éste nuestro), desde donde atacarla y hasta los cuales, únicamente, podrían alcanzar sus ataques, quedando Norteamérica en una retaguardia fuera del alcance de los aviones soviéticos. Aunque este último punto sea discutible, del artículo se saca la certera impresión de que España y toda la Europa Occidental harían el triste papel de "cabeza de puente" o de "cabeza de turco".

"A pesar de todo, nuestro deber de cristianos es salvar al mundo del peligro del marxismo", exclama, ya acorralado, nuestro interlocutor. Y, al decir esto, su campo de existencia se reduce aún más. No era ni joven, ni ex combatiente, ni padre de familia: ahora no puede ser, tampoco, pobre. Para quien no tiene nada que perder, más que su vida y la de su familia, no hay más peligro que la guerra, donde le toca dar todo y no ganar nada, donde van a enviarle, generosamente, a puestos de trabajo o de peligro. Quien hable así ha de ser persona acomodada, para quien ese "peligro" pueda suponer una pérdida de privilegios, aparte de todas las consideraciones religiososentimentales con que pretende enmascarar su avaricia. Usa de su catolicismo, como de su monarquismo el industrial que se anuncia "proveedor de la Real Casa": para proteger el negocio. Pues, dejando aparte la posición ideológica adoptable por un creyente sincero, al tratarse de guerra se encuentra con la expresa prohibición del Evangelio, incluso en un caso de defensa como el de Getsemani: "Vuelve tu espada a la vaina: porque todos los que tomaren la espada, a espada morirán". Y que no nos hablen ahora que una guerra pueda ser mejor que la paz más precaria. Todos los hombres del mundo, de todas las clases, ideas y colores, menos unos pocos, desean la paz. Ni el más hábil podrá demostrarnos que el pedir la paz sea una amenaza. No discutamos, no hablemos en contra de eso o de aquello. Limitémonos a gritar, a escribir, unidos: ¡PAZ!

Con gritar esto ¡podemos evitar tántos gritos!

MADRID POPULAR

Por Luisa Carnés

Yo creo que para conocer bien a Madrid, para sentirlo en los huesos, hay que proceder de su pueblo, de lo hondo de su pueblo, haber bebido el agua de los canales de Lozoya, no en el delgado vaso que coloca en la fina mesa una sirvienta uniformada, sino en el botijo de barro, que recoge cada noche lo más puro de las esencias nocturnas, en una ventana de la calle de Embajadores o de los Cuatro Caminos.

No es lo mismo haber nacido en una casa de la Fuente del Berro que en un palacio de la Castellana, ni aprender la lengua materna en un colegio de la Compañía de Jesús, que captarla en los pregones de una requesonera, y en las imprecaciones de los estudiantes que en la calle de Atocha, a la altura de la Facultad de San Carlos, se jugaban la vida frente a las carabinas de la guardia civil, por sentirse muy madrileños, muy pueblo.

No es lo mismo haber conocido las calles de Madrid a través de las ventanillas de un coche, que adentrarse por ellas, de arriba a abajo, o de abajo arriba, Plaza de la Paja a los altos de Amaniel, humedecidos por el aliento áspero que envían los pinares de la Dehesa de la Villa.

El Museo del Prado, visto desde el Paseo del mismo nombre.—Dibujo y litografía de F. J. Parcerisa.

Tan no es lo mismo, que fueron los nacidos en las cunas blandas de los altos de Salamanca y de la Castellana los que echaron a Madrid el lazo que todavía no acaba de estrangularle, y fueron los otros —los míos—, los madrileños de Chamberí, de Tetuán y del Puente de Toledo, que aprendieron a vivir en las calles madrileñas desgastando sus pobres zapatos y sus alpargatas sobre los redondos cantos históricos de la calle de Amaniel o de la de Malasaña, quienes lo defendieron siempre, en horas de heroísmo, hasta perder la vida, o la libertad, o la propia tierra por la que combatieron.

Cervantes.

Porque sólo el haber bebido desde chicos en botijos, blancos o encarnados, de Fuencarral, o de Badajoz, y el haber comido en una esquina de la Plaza del Avapiés una de aquellas redondas y amarillentas patatas asadas, e irse a la cama, tan orondo como si se hubiera uno comido un pavo, después de haber oído al vecino del cuarto de al lado repetir una vez más que había que ir de nuevo a la huelga para que bajaran las subsistencias, daba al madrileño, o a la madrileña, su hondura de tal, la fina intuición que había de llevarlos el año 36 —por la independencia nacional— a las cumbres de Somosierra, a la Casa de Campo, o a los viejos palacios, convertidos en talleres, en que se cosían los uniformes para los valerosos milicianos.

Beber el agua del botijo popular, y comer el cocido diario del albañil —más azafrán que chorizo— y, a ser posible, arrimar al "coci" un buen vaso de vino de la tierra, han hecho de los madrileños esos tipos estupendos, que dan fama a Madrid, y que en sí tienen una gracia viva, que por estar enraizada a la tierra de Madrid, a su aire y a su sol, ya no se sabe si lo han tomado de la tierra que los hizo o lo han dado ellos a la tierra que pisan. ¡Tan fundidos están uno y otra!

Tierra y hombre. Hombre y tierra. Sol cálido, y fría nieve. Flores blancas con ternuras de esponsales mozos en las acacias del verano, pulmonías broncas en los alfileres que el invierno arranca a los picachos del Guadarrama, forman la piel y el espíritu del madrileño. Y para suavizar esos contrastes, los dorados otoños de la meseta y la miel de la primavera le insuflan ese imponderable humor, que les hace sonreír de todo, y cobrar fuerzas en el desfallecer de la propia desgracia.

Ese Madrid y ese madrileño, tronco y rama de la meseta ibérica, han tentado, a través del tiempo, a las grandes figuras de la literatura española. Cervantes, Lope, Góngora, Quevedo, Tirso, Mesonero Romanos, Larra, don Benito Pérez Galdós, han sido —entre otros— los monumentos en que Madrid y el madrileño se han hecho roca y agua sombra y sol, risa y lágrima, tierra y hombre universales, conmoviendo al mundo con su grandeza.

La Cibeles y la calle de Alcalá, a mediados del del siglo pasado.—Dibujo y litografía de F. J. Parcerisa.

La Gran Vía de Madrid en la actualidad.

Y HEROICO

Goya, el aragonés conquistado por Madrid y lo madrileño, recoge mucho más que el hombre y el color y la luz de Madrid en sus cuadros: recoge su hora más clara; recoge sus héroes.

Los pinceles de don Francisco de Goya, lo mismo que Madrid y sus gentes sencillas, no sólo saben reírse de una corte en decadencia física y moral, la de Carlos IV; Goya penetra más hondo, se yergue sobre la sátira, por él mismo creada en torno a un mundillo en putrefacción, y exalta la epopeya más alta de los españoles, de los madrileños: sus hazañas por la independencia, subrayando con su arte una fecha española -madrileña- que ha quedado grabada en la historia del mundo: las luchas de 1808.

Es en la hondura y gracia para captar lo que de grande hay en el gesto de la chula madrileña empuñando un arma para enfrentarse a un soldado francés, donde radica el alma madrileña de este glorioso hijo de Aragón, que Madrid adopta y ama como hijo suyo. Sin las jornadas heroicas que de 1808 nos legara Goya, sería incompleta la historia de días tan decisivos para la libertad de los madrileños, de los españoles. Sólo Goya que ha pintado y exaltado los vínculos tan hondos de Madrid con sus hijos, la carne y hueso que forman ambos, tierra y hombre, podía comprender e interpretar en todo su inmenso valor el espíritu que animaba a los hijos de Madrid al cerrar el paso, con sus valoroso, corazones, a los invasores franceses.

Los hechos gloriosos de aquellos tiempos en que se volvió de acero el "castillo famoso" que es Madrid, andan todavía en canciones y romances, y los guardan los madrileños en lo más hondo de sus corazones, y son un alerta para aquellos que no han perdido del todo la razón por las ansias frenéticas de conquista, en las austeras paredes del Museo del Prado de Madrid y de otros museos del mundo, gracias a la gracia de don Francisco de Goya.

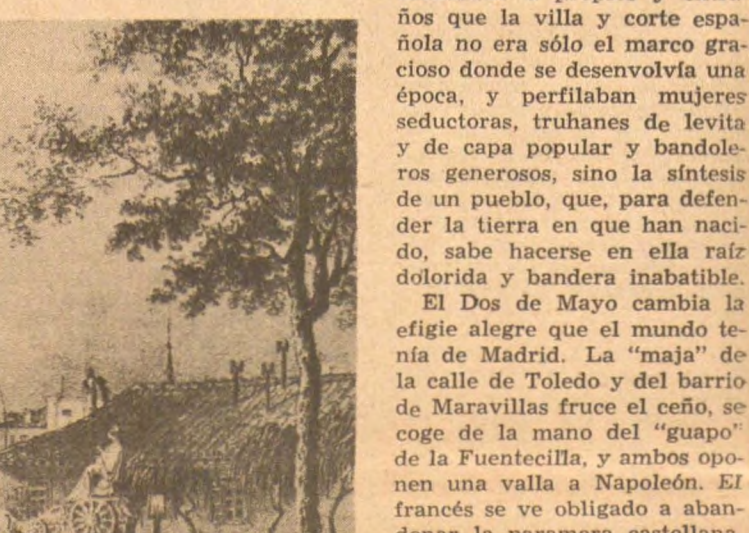
Si los sitios de Zaragoza y Gerona fueron en su tiempo símbolos del heroísmo y abnegación de un pueblo, que prefiere morir antes de dejarse atar grilletes extranjeros, el Dos de Mayo de Madrid supo demostrar a propios y extraños que la villa y corte española no era sólo el marco gracioso donde se desenvolvía una época, y perfilaban mujeres seductoras, truhanes de levita y de capa popular y bandoleros generosos, sino la síntesis de un pueblo, que, para defender la tierra en que han nacido, sabe hacerse en ella raíz dolorida y bandera inabatible.

El Dos de Mayo cambia la efigie alegre que el mundo tenía de Madrid. La "maja" de la calle de Toledo y del barrio de Maravillas fruce el ceño, se coge de la mano del "guapo" de la Fuentecilla, y ambos oponen una valla a Napoleón. El francés se ve obligado a abandonar la paramera castellana, porque el vino de la Mancha le sabe demasiado amargo, y el Manzanares ha dejado de ser un aprendiz de río, para convertirse en caudaloso mar de heroísmo, que lleva sangre en sus leves ondas.

Ese Madrid no termina en 1808; se extiende después en el tiempo por todo el maternal mapa español, amargando con

En Mesonero Romanos y en Galdós, dentro de la diversidad de sus épocas, de los momentos españoles-madrileños que captan, están implícitos Madrid y lo madrileño. De los aguadores que recogían la linfa esparcida por la fuente de la Mariblanca en el coso de la Puerta del Sol a los vendedores de helado, tiestos de albahaca o "gomas para los paraguas", hay una larga serie de años y episodios de la historia de Madrid y de España, pero la piel y el hueso, la sal y la sonrisa del madrileño, siguen siendo iguales. Y si a los mozos que revoloteaban con sus aguaderas en torno de la Mariblanca sustituyeron más tarde las fuentes públicas, en las que eran adornos las muchachas que hacían colas, con el cántaro o el botijo en la cadera, y los cafés castizos van cediendo el paso, más que por vaivenes del tiempo por ataduras políticas y económicas que el imperialismo impone a Madrid, a las cafeterías norteamericanas, la risa del madrileño es la misma, y la misma su facultad para convertir el chiste en arma, y el sollozo en rugido.

Y el fondo del paisaje madrileño, con sus claroscuros, sus resplandores de nieve con agujas de pinares en la lejanía, sigue siendo el que fué, hondo y bronco, el que tentó a otro artista enamorado de los madriles: don Diego de Velázquez. Paisaje claro y limpio, en el que no han logrado mor-

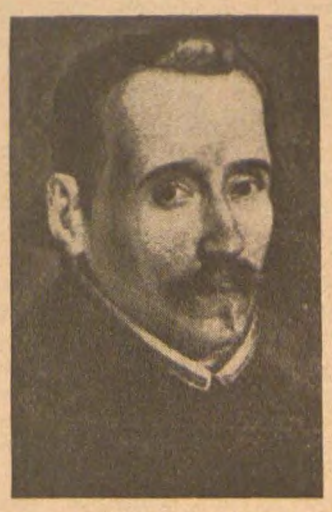


Dos grabados de Goya: dos gritos por la independencia de España.

BASTION DE LA INDEPENDENCIA

su pujanza el sueño enlodado de los que dirigían el destino de España desde los sensuales lechos de la Plaza de Oriente y las manos marchitas y engañadoras de la monja Patrocinio.

Del Madrid del favorito Godoy, por un callejón tortuoso de "pronunciamientos" oscurantistas y luchas revolucionarias del pueblo, desemboca la historia de España, bien apretada de carnes, madura políticamente, y sabiendo hacia donde va, en la espléndida Puerta del Sol —puerta grande, abierta a todos los ojos del mundo—, en el amanecer del año 1936.



Lope de Vega.

El año de 1936 el pueblo madrileño da otro manotazo a los traidores, nunca con peores intenciones y mejor asistidos de ayudas internacionales para estrangular las victorias populares, y convierte en triunfo lo que algunos soñaron derrota, con su nueva resistencia a los dogales de dentro y de fuera.

1936 descubre el escondido hilo de la ira popular, y lo liga a 1808. Madrid vuelve a fruncir el entrecejo y a lanzar rayos y centellas por sus vigorosos costados. Vuelve a demostrar su empeño en defender el suelo que le pertenece, a contar con su sangre cada metro de tierra madrileña que defiende de propios, que dejaron de serlo, y de extraños, que de nuevo se confabulan para robarle su libertad.

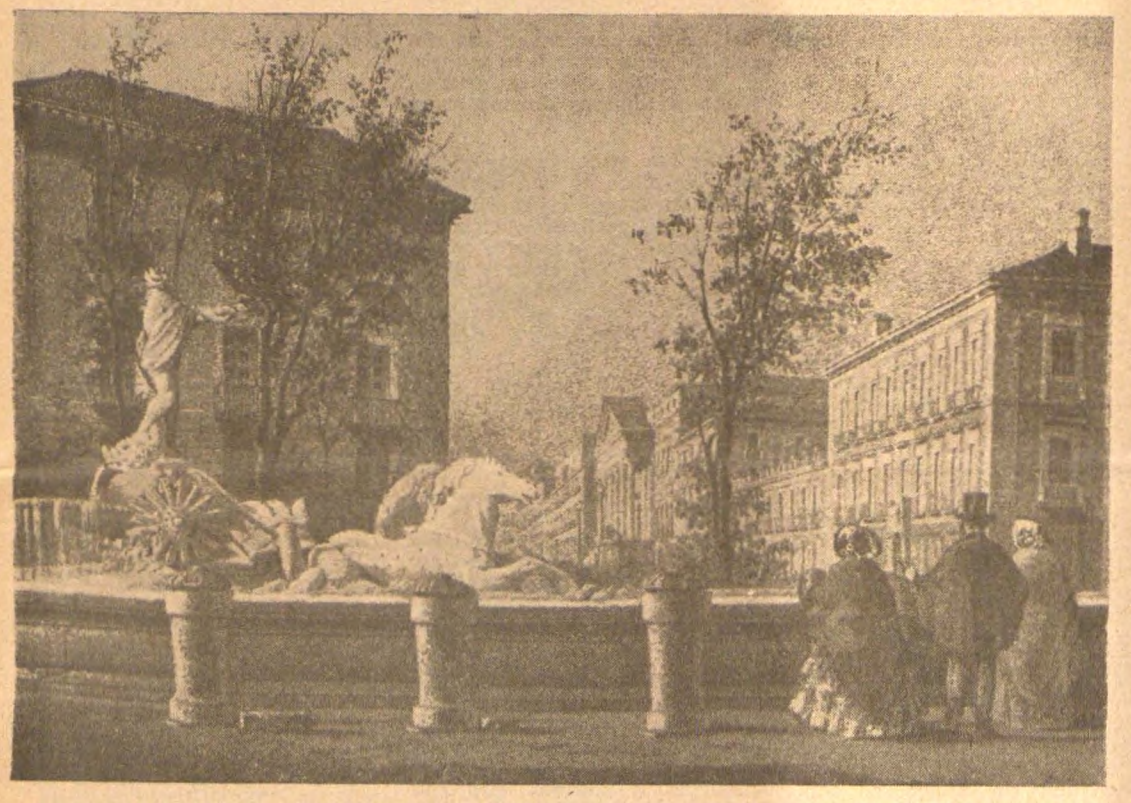
Las gestas de independencia se renuevan en el suelo de Madrid. Otra vez los madrileños unen sus codos para cerrar el paso a los invasores, que ahora no hablan francés, sino italiano y alemán, y esa lengua híbrida y corrompida que habla la traición en todas partes. La "maja" viste en 1936 delantal y blusa arremangada, y empuña un palo o unas tenazas de cocina. El "majo" madrileño luce un "mono" azul, de obrero moderno, y a falta de armas, cierra los puños, y opone el coraje de su hombría y su cólera patriótica a las balas asesinas, que llevan la marca de Italia y Alemania, y el signo dócil de complacencia de países que todavía se dicen amigos de la República Española, inerme y encendida en rubores de sorpresa, como niña de quince años atracada por bandoleros.

El hilo de resistencia y heroísmo tendido entre 1808 y 1936 no se rompe. Madrid continúa siendo "castillo famoso", y su fama ahora se hace más luminosa que nunca. Los tiempos han cambiado. Las fuerzas a las que el pueblo madrileño opone su pecho desnudo en 1936 —las fuerzas de la guerra y la destrucción— son infinitamente más poderosas que las de antaño. Los vendedores populares desaparecen de las calles, y se congregan en los cuarteles. Las mujeres curan a los defensores de Madrid en los casinos convertidos en hospitales. Las jóvenes madrileñas cosen el paño áspero que cubrirá los cuerpos de los héroes en los altos de Somosierra, mientras inventan nuevas canciones de libertad, auténticas nietas de Manuela Malasaña:

"Por la Casa de Campo
y el Manzanares
quieren pasar los moros:
¡no pasa nadie!"

Larra.

Botijos para el agua de Lozoya, el agua popular de Madrid.



La Fuente de Neptuno y la Carrera de San Gerónimo, en el siglo XIX.—Dibujo y litografía de F. J. Parcerisa.

Goya.

Ponían así muy alto las madrileñas su amor a la independencia y a la libertad, su amor a la paz y a la vida tranquila, que sin libertad e independencia, sin paz, no hay amor posible, ya que no se puede crear un hogar ni fincar una ventura amorosa al borde de una barricada.

De lejos le viene al pueblo madrileño, de lejos le viene a Madrid su amor a la independencia. En las condiciones más difíciles lo ha demostrado siempre, y lo sigue demostrando. Ante bayonetas francesas, alemanas e italianas; bajo cadenas forjadas con hierro del país, aunque endurecidas con martillos y alientos de fuera.

El pueblo madrileño no se doblega, no sabe doblegarse, y cuando no se puede defender de otra manera, lo hace con el silencio y las llamaradas de sus ojos, como en la manifestación muda de la primavera de 1951.

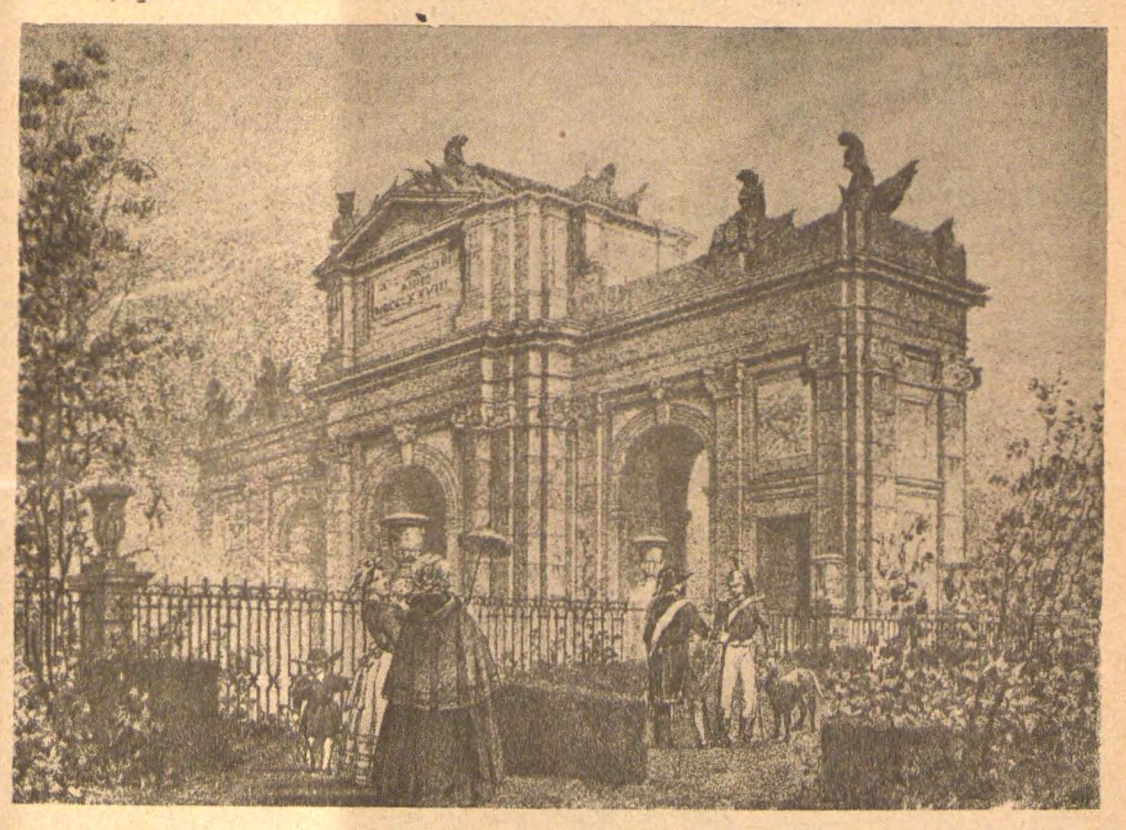
× X ×

En 1953, como en 1908, como en 1936, Madrid sigue en pie, conmovido y lleno de dolor, pero sin cuarteaduras.

Ofrecido hoy a los apetitos norteamericanos por el régimen usurpador, vuelve a fruncir el ceño y se previene contra los nuevos invasores. Madrid respeta la independencia de otros pueblos; por eso ama la suya y quiere conservarla. Y por conservarla, lucha en la medida de sus fuerzas. Madrid rechaza las armas yanquis, porque su pueblo no tiene pueblos enemigos contra quienes luchar. Porque todos los pueblos son amigos, y el oro de los mercaderes de la guerra no podrá nunca disfrazar esta verdad, como la disfraza en letra impresa. El pueblo español ama su indepenedncia, como a su tesoro más preciado, como a su vida, y quiere ver en sus puertos banderas que saluden amistosas, no banderas que amenacen; quiere intercambiar amistad y cultura con otros pueblos, pero no se deja intimidar por flotas militares, que lo desafían en sus propias aguas.

No han bebido en el botijo blanco de Fuencarral el agua de Lozoya aquellos que piensan que Madrid se dejará atrapar en las garras del águila norteamericana. Madrid sigue siendo Madrid hoy como ayer y sabrá convertir en agua salada cada dólar que los yanquis inviertan en España, y no moverá un solo dedo para que se sigan enriqueciendo los magnates de las finanzas de Estados Unidos, ni contribuirá a tejer la soga con que se le quiere ahorcar y ahorcar a otros pueblos.

Mientras el régimen de la venta de España sueña con ver el cielo madrileño cubierto de aviones con la bandera de las barras y las estrellas, Madrid lo cubre de blancas y cándidas palomas de la paz, palomas de alegría, palomas de esperanza, palomas de la fraternidad humana. ¡Palomas de la amistad para todos los pueblos!



La Puerta de Alcalá, desde el Retiro.—Dibujo y litografía de F. J. Parcerisa.

Monumento al Dos de Mayo. Dibujo de F. J. Parcerisa.

ESPAÑOLA

Pérez Galdós, a los veinte años.

GRIFFIS NO SE MUERDE LA LENGUA

Ni los falangistas tampoco, lobos de la misma camada, cuando en su propio periódico, "Arriba" del 15 de marzo, se publican en forma destacada unas declaraciones del que fuera representante de los E.U., en Madrid, concedidas en los siguientes términos:

"Cuando defiendo la cooperación de los E.U. con España y la ayuda económica correlativa creo estar seguro de que abogo más por la defensa inteligente de Norteamérica y de su vida e instituciones, que por España... No hace falta ser técnico militar para apreciar el valor de España como eslabón que falta en ese semicírculo, con la puerta de acceso al Mediterráneo al Sur y la gran cadena Pirenaica al Norte y Nordeste".

No se puede ser más claro. Los yanquis quieren a España para someterla a su servicio. Para que sea un eslabón más de la gran cadena de pueblos que ellos tratan de subyugar con el fin de que hagan la guerra en su beneficio, guerra que ellos solos, naturalmente, no pueden hacer.

¿Qué piensa de todo ello el pueblo español? Para nosotros, la contestación a esta pregunta fue muy clara en la primavera del 51: "¡Fuera de España los yanquis!" Y ésta es la mejor expresión de una realidad que está en contraposición total con las declaraciones de Míster Griffis, que dice lo que en sus deseos alienta; pero en España, por encima de Griffis y su opinión, lo que cuenta y contará firmemente es el pueblo español, el cual todavía no ha dicho la última palabra.

Comunicado...

(Viene de la Pág. 1)

En el mundo entero, un gran movimiento de opinión se desarrolla en favor de la negociación entre las Cinco Potencias. Es de suma importancia que los movimientos por la Paz, en particular los Comités Nacionales y todos los comités de la Paz, emprendan una gran campaña para apoyar, en cada país, la gestión efectuada cerca de los gobiernos por la Comisión del Congreso de los Pueblos.

El Buró del Consejo Mundial de la Paz, interesado en reunir todos los elementos que puedan suscitar nuevos esfuerzos con miras a lograr un verdadero cese de la tensión internacional, se reunirá los días 5 y 6 de mayo.

Fijará, asimismo, la fecha de la próxima sesión del Consejo Mundial de la Paz.

Próxima Reunión...

(Viene de la 1a. Pág.)

Aparece también claramente en la oposición firme y generalizada a la política de "utilizar a los asiáticos contra los asiáticos" o "a los europeos contra los europeos".

La independencia de los pueblos y la seguridad nacional de los países del mundo están gravemente amenazadas.

Para respetar y salvaguardar la independencia y la seguridad nacionales y para evitar los desastres irreparables del mundo, los pueblos del mundo se vuelven con profunda esperanza, hacia el Consejo Mundial de la Paz.

(Pasa a la 7a. Pág.)

Martín Artajo, ministro de Estado del régimen franquista, recibe el agasajo de Chiang Kai Shek, "generalísimo" de una China imaginaria, pero que, como el régimen falanguista, está subordinado a la voluntad imperialista yanqui.

Otra vez la flota yanqui en España

Fue en el mes de enero cuando por segunda vez las más destacadas unidades de la VI Flota americana se desplazaron a los puertos españoles del Mediterráneo, en función de vigilancia y supervisión de las instalaciones portuarias en las bases navales de nuestra patria.

Hace cuatro meses, 34 unidades navales de todos los tipos, 1,393 oficiales y 17,720 marineros, tomaron de hecho los puertos españoles del Mediterráneo; Barcelona, Valencia, Málaga, Castellón, Palma de Mallorca, Alicante y Tarragona. Autoridades del gobierno franquista y oficiales navales españoles fueron recibidos por el Almirante Cassidy, Jefe de la Flota, a bordo del crucero pesado "Columbus", para recibir las instrucciones concretas, a fin de mantener siempre a disposición de los yanquis, y en buen estado de servicio, las bases españolas.

No obstante, a los tres meses escasos de esta irrupción masiva, de nuevo han fondeado los barcos yanquis en los puertos españoles. En efecto, el día 18 de abril estuvieron en Barcelona, para permanecer durante cinco días, los siguientes navíos: el destructor "Kennedy", el portaaviones "Tarawa", el destructor "Hawkins", el destructor "Dyess" y el buque-tanque "Monongahela". Estos cinco barcos cuentan con una dotación de 4,060 marinos y 273 oficiales. El Puerto de Mallorca recibió la visita, del 24 al 29 de abril, de los siguientes barcos: el portaaviones "Midway", el destructor "Bristol", el buque-tanque "Marías" y el destructor "Goodrich", con una tripulación total de 3,930 marinos y 277 oficiales.

Se comprende que los yanquis sienten la preocupación por las bases españolas. Su interés en preparar cuidadosamente la guerra de agresión a los pueblos les obliga a mantener un estrecho contacto con sus bases y un control riguroso sobre ellas, para asegurarse de ese modo el completo dominio que imponen.

La Prisa de...

(Viene de la 1a. Pág.)

se muestren decididos a un rápido entendimiento con los compradores norteamericanos, temerosos de que el dinero se les pueda ir de las uñas.

He aquí una prueba. Según una crónica cablegrafiada el 21 de abril por Gualterio R. Douglass, corresponsal del diario mexicano "Excélsior" en Nueva York, "un periodista norteamericano en Madrid ve para fecha próxima la conclusión satisfactoria de las negociaciones entre los Estados Unidos y el generalísimo Franco". El corresponsal precisa más, diciendo: "El periodista —Richard Mowrer— telegrafía a su diario de Boston que la posibilidad de que Moscú termine la guerra fría ha precipitado las cosas en Madrid y ante la perspectiva de paz entre Estados Unidos y Rusia, el generalísimo parece dispuesto a reducir sus exigencias con el fin de llegar a un entendimiento a la mayor brevedad posible". Y todavía, como complemento: "Mowrer agrega: El hecho de que los 125 millones de dólares asignados a España por los Estados Unidos no hayan sido entregados, ni lo serán hasta que se concluyan las negociaciones, puede ser considerado también como un incentivo adicional para la feliz conclusión de las extensas conversaciones".

La cosa no puede estar más clara. Ante los barruntos de paz y entendimiento y sin que el dinero de la sucia operación haya pasado todavía a sus bolsillos, el régimen franquista, que jamás sintió escrúpulos de ceder el territorio nacional y sus riquezas a manos extranjeras, se inquieta, se exaspera y busca el modo de cerrar el trato, aún renunciando a ciertas ambiciones. ¿La independencia, la libertad, la seguridad de España? Ya lo hemos dicho: eso no contó jamás para el régimen franquista. Y ahora menos. Franco ha declarado en su reciente discurso de Sevilla: "Cuando el lobo asome las orejas por Europa vendrán a ofrecernos todo lo que se nos ha negado hasta ahora". La frase está hecha para el consumo de los tontos. Porque a estas fechas serán pocos los que ignoren que, aparte de que ningún lobo amenaza a Europa como no sea el lobo de Wall Street que la está arruinando y empujando a la catástrofe, ha sido Franco el que ha ido a mendigar vergonzosas limosnas a la puerta de los agresivos imperialistas antes de que éstos se decidieran a otorgarlas.

De cualquier manera, y dejando a un lado todo lo grotesco que la sangrienta farsa encierra, lo cierto es que la vida de España sigue ahora estando más en peligro que nunca, y que por ello los españoles, todos los españoles que llevamos la patria en el corazón, estamos obligados a impedir el crimen.

LA "IDEOLOGIA" DE LOS CANIBALES

COMO SE ADOCTRINA A ESPAÑA PARA LA GUERRA

La Paz es hoy una aspiración universal. Una aspiración apremiante. Dentro y fuera del Movimiento que lucha implacablemente contra la guerra, cientos de millones de hombres y mujeres en todos los países del mundo se oponen a una nueva matanza. De tal modo es arrolladora la fuerza de esta opinión mundial antibelicista, que los propios regímenes que aspiran al dominio del mundo mediante una nueva conflagración, ocultan sus propósitos tras la máscara de la defensa de la paz, y sus pactos, planes, convenios, aprestos militares, etc., los presentan con carácter puramente defensivos, cuyo fin —aseguran— es el mantenimiento del orden, de la libertad, de la civilización, etc. Aún los belicistas más desaforados, incluso los que aconsejan la realización de una "guerra preventiva", afirman, tal es el poder de la opinión pública, que su intención no es otra, que evitar la guerra, localizarla y reconquistar rápidamente la paz.

UNA CINICA EXCEPCION

Hay, sin embargo, una excepción en esta general y aparente unanimidad contra la guerra —que en el fondo, ya lo decimos, sólo encubre intenciones bélicas— y esa excepción, que tiene la ventaja de la cínica sinceridad, la constituye el régimen que ha vendido a España. Este régimen no oculta, sino que exhibe con descaro y pretende justificar la necesidad de una nueva lucha entre los pueblos. Asfixiado por la opinión de la mayoría de los españoles, no halla otra salida para su continuidad en el poder, que una catástrofe universal a la que sean arrastrados todos los pueblos del mundo, sin importarle lo que supondría de destrucción, de mortandad, de horrible sufrimiento para España el que su tierra se convirtiera en campo de batalla. Por eso, junto a sus preparativos guerreros, que han hundido y arruinado su economía, el régimen franquista se esfuerza en crear un clima favorable a la participación de España en la contienda cuya inevitabilidad proclama como fatal y necesaria. Franco aspira, como Hitler y Mussolini —hasta ese punto desconoce la profunda realidad del alma española— a enardecer el espíritu bélico de los españoles mediante una propaganda que se vale de todos los recursos de la publicidad, y que presenta la guerra como el medio de que España reconquiste sus viejas glorias imperiales.

EL TEORIZANTE NAZI

Entre los ideólogos, que los hay de todas categorías y cataduras, de esta cruzada guerrera destaca por su empecinamiento bélico el general Alfredo Kindelán. Sin duda, pretende —y así lo confiesa en alguno de sus libros —convertirse en el Max Scheler o el Bauchoffen del régimen, es decir, en el filósofo o el geopolítico de la misión imperial de Franco, como aquéllos lo fueron de Hitler. Ya al final de la guerra última, en 1945, apareció su primer libro titulado "La próxima guerra", en que desarrollaba su siniestra tesis. Desde entonces, con una infatigable consecuencia, lo que prueba su identificación con los dirigentes falangistas, ha continuado en libros, artículos y conferencias defendiendo su doctrina guerrera y su exégesis de la lucha armada como salvadora de la cultura.

¿Cuál es la "tesis" defendida por el general Kindelán? Su idea central es que la guerra entre Occidente y Oriente es, no sólo inevitable, sino necesaria. Partiendo de ese supuesto se dedica a aconsejar a sus amigos los norteamericanos lo que deben realizar para que sea suya la victoria. En el primer libro a que antes aludimos afirma que "debe hacerse retroceder a los rusos hasta el Volga y privarlos de los pozos petroleros del Cáucaso". De esta manera la "guerra fatal" podrá retrasarse unos lustros permitiendo una preparación más definitiva y aseguradora del triunfo. En "Clima de Guerra' en un capítulo que muy expresivamente titula **La utopía de la paz**, llama a Rusia, empleando términos y doctrinas del geopolítico nazi Bauchoffen, "corazón del mundo", y siguiendo la argumentación de su colega alemán, escribe: "...la de mañana será una lucha entre occidente y el corazón del mundo: Rusia ¿Es fatal esta guerra? Sí; lo es por causas profundas y varias, ya que obedece a necesidades biológicas, vitales, de uno y otro grupo".

ESPAÑA Y LA GUERRA

De esta guerra, cuya inevitabilidad juzga indudable el sangriento mentor, España no debe ni puede permanecer ausente. Esta ausencia sería perturbadora para el país. "Sería peligroso para el porvenir de España —escribe Kindelán— estar ausente en tres conflictos mundiales consecutivos, en los que se han jugado los grandes valores humanos. De no prepararnos para protagonistas, seremos comparsas. Habla en otros lugares de la misión providencial del Caudillo y su régimen, de la educación heróica y para la victoria y busca argumentos en la propia situación geográfica de España: "Dada la compenetración histórica entre España y el Norte de Africa, se comprende el papel de enlace o puente intercontinental que a aquella asignó la Providencia y el interés que para los españoles ha de tener que se produzca la unión entre Africa y Europa, en la que España está llamada a jugar un papel principal".

"TESIS" DE UN ENERGUMENO

La guerra, pues, es inevitable, fatal, y España, por su gloriosa historia, por su misión providencial, por su situación geográfica, debe tomar parte en ella. Pero además la guerra es conveniente para el progreso de la Humanidad. He aquí otra "tesis" que Kindelán defiende con múltiples argumentos, pretendiendo encender con ella el supuesto espíritu combativo de los españoles. Aquí llega el general franquista a la más desaforada demagogia y a una posición de verdadero energúmeno en sus afanes de conquistar a la opinión y hacer deseable la guerra. Veamos algunos de sus argumentos:

"Es un hecho comprobado que las ideas no han germinado a lo largo de la Historia hasta que recibieron el riego fertilizante de la sangre y que las tinieblas del error y de la ignorancia humanas han sido rasgadas por las espadas, lanzas, bayonetas de los guerreros".

"La guerra —escribe en el mismo libro "Ejército y Política"— obedece a la voluntad de un Estado de imponer su poderío espiritual a otro Estado por medios coercitivos de los que la violencia es el de mayor fuerza de decisión. Su finalidad, pues es siempre espiritual, aunque para lograrla haya que acudir a medios materiales: las armas, la maniobra, la fuerza".

"...basta indicar —afirma en otro lugar de la misma obra— que la Iglesia católica, en su profunda sabiduría, no condena la guerra en sí, sino las injusticias y pecados que con ocasión de ellas se cometen; la Igesia sabe que el dolor y el sacrificio son instrumentos de perforación y de elevación del alma humana y no da importancia excesiva a que el tránsito de una a otra vida, de unos millares o millones de seres, condenados fatalmente a morir, se adelante unos años".

NUESTRO PUEBLO AMA LA PAZ

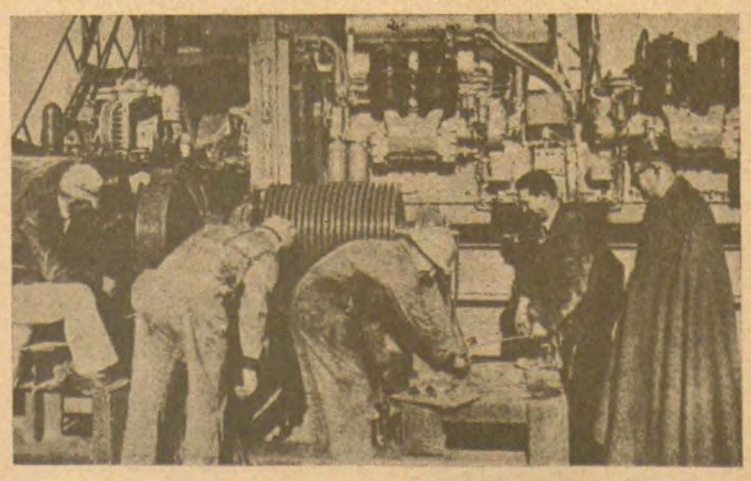
Creemos que son suficientes estos ejemplos para darse cuenta de la intención y del lenguaje con que el general Kindelán, con la aprobación del régimen, que así atiza la preparación bélica de España en el terreno ideológico defiende la necesidad y los "beneficios" de la guerra. No es él sólo quien así justifica monstruosamente la lucha entre los hombres. Otros muchos "ideólogos" del régimen contribuyen a crear esa atmósfera belicista necesaria para sus planes de entrega de España a las ambiciones extrañas. Lo que destaca de esta campaña, que tiene caracteres de criminalidad elemental, es su carácter antiespañol. Las citas que tanto Kindelán como sus colegas utilizan en apoyo de sus "doctrinas" son todas de pensadores extranjeros, especialmente, alemanes. Y si utiliza algún texto de autor español, es mixtificándolo y forzando sus argumentos en favor de sus "tesis". El espíritu de nuestro pueblo es decididamente pacifista. La República, al consignar en su Constitución la paz como imperativo legal, no hizo más que expresar un sentimiento íntimo de los españoles. Y de nuestros más representativos creadores en todos los órdenes de la cultura, desde Séneca a Luis Vives, Victoria, y Quintanilla.

Los yanquis siguen buscando petróleo en España

"Arriba", del 4 de marzo, informa sobre el proceso que se sigue en la exploración petrolífera de España, y se refiere concretamente al pueblo de Marcilla, en Navarra, donde hay ya montada una serie de instalaciones, en las que se incluyen los tanques donde se depositaría el petróleo si llegase a brotar. Se encarga de la dirección de los trabajos un grupo de técnicos de la empresa española "Adaro" que, con los de la "Delta", venidos de Texas, y los geofísicos de la Geophysical Service Inc., constituyen la "Valdebro", la cual concentra los distintos capitales y el esfuerzo común en la busca del petróleo en el subsuelo navarro.

Según posteriores informaciones, la presencia de los técnicos yanquis se limita a adiestrar suficientes españoles para que sean ellos los que dirijan las exploraciones. Así, una vez hechas las instalaciones de las torres, los yanquis regresan a su tierra.

Con tal motivo, a pesar de que todavía no se ha dado con la fuente del precioso líquido, productor de oro —oro para engrosar las arcas caudales de los yanquis y de algunos de sus testaferros españoles—, los jerarcas de Falange celebran ya anticipadamente la fiesta de la industrialización de Navarra, cantando loas ("Arriba", 15 de marzo) a las nuevas máquinas de patentes extranjeras, que se instalan en torno a Pamplona, destacando la "resonancia bélica" que producen las notas de tal industrialización en ciernes.



Con la presencia de un guardia civil, estos técnicos yanquis realizan trabajos de exploración petrolífera en Marcilla, provincia de Navarra.

"Los españoles acabaremos por saber —dicen en la información— que aquello de "a Dios rogando y con el mazo dando" tiene la protección de San INI (Instituto Nacional de Industria), que ha sido el vanguardista en esta batalla por la libertad..."

Instituto Nacional de la Industria, entregado de lleno a los yanquis, para organizar España de acuerdo con los intereses bélicos de los yanquis...

Y a eso le llaman la "batalla por la libertad"...

HACIA LA CONSECUCION DE UN PACTO DE PAZ

COMO DEBE DESARROLLARSE ESTE TRABAJO ENTRE LOS ESPAÑOLES

El Mensaje a los Gobiernos de las Cinco Grandes Potencias, invitándolas a entablar negociaciones y firmar un Pacto de Paz, ha sido ya enviado a su destino por la Comisión designada en Viena, que así mismo se ha dirigido a otros gobiernos y a la opinión pública en demanda de apoyo para su empresa.

Con este importantísimo motivo, el Consejo Mundial recaba de todos los partidarios de la paz, de sus amigos y simpatizantes, su aportación y su esfuerzo para movilizar a la opinión pública de todos los países en apoyo del Mensaje, con el fin de influir cerca de los gobiernos respectivos para que las Cinco Grandes Potencias acepten la sugestión del Congreso de los Pueblos, que es el mandato imperativo y apremiante de cientos de millones de hombres y mujeres y de toda la humanidad que quiere y necesita salvarse de la catástrofe.

Los españoles estamos interesados, tanto como quien mas, en el éxito de un acuerdo entre las Cinco Grandes Potencias, porque tal acuerdo alejaría el peligro de guerra y atenuaría la tensión internacional a cuya sombra ha podido el gobierno franquista, que es un gobierno de guerra, entregar a los EE.UU. la independencia y soberanía nacionales y el propio territorio patrio.

Por elemental patriotismo, para salvar la existencia misma de España como nación, por amor a la paz, todos los españoles, estén o no organizados en el Movimiento de la Paz, pero con mayor razón los activistas de esta noble causa, debemos recoger el llamamiento que nos hace el Consejo Mundial de la Paz.

El documento en que destacadas personalidades de la emigración española en México se adhieren al Mensaje a los Gobiernos de las Cinco Grandes Potencias, debe hacerse conocer a todos los españoles y recabar de los mismos su adhesión o su opinión acerca del mismo. Las comisiones y grupos de la paz, los activistas de la paz deberán esforzarse en estos días, desarrollando iniciativas propias y utilizando las formas de trabajo que encuentren más apropiadas para cada caso, en hacer llegar a todos los españoles, junto al Mensaje, los valiosos documentos, los discursos y las recomendaciones del Congreso de los Pueblos.

Las grandes o las pequeñas reuniones que se celebren estos días deben tener como preocupación fundamental el Mensaje a los Gobiernos de las Cinco Grandes Potencias.

JALONES DE PAZ

Viene de la Página 1.

dos en los últimos días:

En Corea, el canje de los prisioneros, heridos y enfermos, se ha verificado con toda normalidad y hasta se han rebasado por ambas partes las cifras convenidas. Se ha intentado, a nuestro juicio sin éxito, embrollar el asunto poniendo en boca de prisioneros, casi todos sudcoreados, espeluznantes relatos de "marchas de la muerte", "asesinatos en masa", etc. Muchas otras declaraciones, concretamente las de los ingleses, hablan de que los prisioneros recibieron un trato normal. ¿No querrán los altos jefes del Ejército de los EE.UU. tender una cortina de humo para que el mundo olvide las horribles matanzas de Koyedó y Chejú?

En París, la asamblea de los países del Pacto del Atlántico pese a haber sido "trabajada" en la forma acostumbrada, coaccionando e intimidando, por los mensajes de Eisenhower, Dulles y el secretario de Defensa Wilson, condicionando la "ayuda" al rearme y amenazando con diversos males si se cree en la sinceridad soviética y no se mantiene la unidad atlántica, las cosas no deben haber salido a pedir de boca, cuando Foster Dulles con su "franqueza" habitual, según el corresponsal Kingsbury Smith de la I.N.S., "anticipó formal y categóricamente a los aliados europeos que ha terminado la época de las concesiones de los EE.UU.", "que en adelante no habrá dólares sino para adquirir armamento". Más explícito y claro, imposible.

En la ONU, se aprobó una proposición para que salgan de Birmania los doce mil "guerrilleros" nacionalistas chinos que, abastecidos desde Formosa, están asolando el país y amenazando con un conflicto con la República Popular China.

En Alemania Occidental, el Senado se ha negado a discutir el tratado unilateral de Bonn que, entre otras ominosas cláusulas, establece la creación de un ejército alemán de quinientos mil hombres como precio a la integración de Alemania en la Comunidad Defensiva Europea. Adenauer —no olvidemos su reciente viaje a E. U.— pretendió presentar el tratado, para su firma al Presidente de la República, dando de lado a la negativa del Senado y sin esperar a que la Suprema Corte decida sobre la constitucionalidad del mismo. Pero de nuevo la decisión del pueblo alemán se ha impuesto y la maniobra no ha podido prosperar.

Franco, a quien la perspectiva de paz hace temblar las carnes, ha pronunciado en Sevilla un bélico discurso ante oficiales del ejército, en el cual, tras de amenazar con males apocalípticos si se entrega Europa al enemigo (está claro que, para él, el enemigo es la paz), dice que en la hora crucial el ejército debe estar dispuesto a todo. Paralelamente, y quijotismo aparte, un corresponsal americano habla de que el gobierno franquista ha reducido sus exigencias pecuniarias por la firma del tratado... Sobran comentarios.

Estados Unidos. En casi todas las informaciones gubernamentales y en las de la gran prensa se manejan con reiteración lugares comunes tan negativos como "ojalá pudiésemos creer en la sinceridad soviética", "más que palabras queremos hechos", "no debemos debilitar nuestras fuerzas", "el enemigo, con sus maniobras de paz, quiere dividirnos", etc. Sin embargo, el deseo de paz se está extendiendo a grandes capas del pueblo norteamericano; así se explica el que haya senadores que pidan una entrevista de Eisenhower con Malenkov, y también por ello se comprende que el troglodita MacArthur haya vuelto a insistir, a estas alturas, con bombardear China. Su exabrupto, bueno es decirlo, esta vez no ha encontrado sino vacío por todas partes.

En la Unión Soviética y en los Países de Democracia Popular, sus gobernantes y su prensa, serena y ecuánimemente, hablan de que es posible e inaplazable negociar la paz, que todos los pueblos anhelan. Muy recientemente "Pravda", en respuesta al negativo discurso de Eisenhoyer, ha dicho: "La Unión Soviética está dispuesta a negociar con E. U., directamente o en el seno de la ONU".

En Europa Occidental, los propios gobernantes y la prensa manifiestan creer en la sinceridad de las propuestas soviéticas. Por ejemplo, Churchill dice que está dispuesto a entrevistarse con los dirigentes soviéticos y, recientemente, se levantó airado en la Cámara cuando los laboristas le criticaban porque Inglaterra no tiene una política internacional "independiente". El ex Ministro laborista Bevan, comentando el discurso de Eisenhower, dijo: "pide mucho y no da nada".

El premier francés René Mayer ha declarado en Argelia (también de regreso de E. U.), que el diálogo entre el Este y el Oeste debe continuar (se refiere al discurso de Eisenhower y al editorial de "Pravda) y que, "hay que explorar atentamente todas las posibilidades reales de sustituír la guerra fría por una paz basada en acuerdos".

Las deliberaciones del Congreso de los Pueblos —pese a todo— no cayeron en el vacío: están fructificando en el corazón de la gran mayoría de los hombres y adentrándose en la conciencia pública de todos los países.

"Texas Bar", dice en plena tierra de España este letrero dispuesto por los técnicos petroleros yanquis, que aí van imponiendo sus gustos decadentes en nuestra patria.

Ayuda Económica a "ESPAÑA Y LA PAZ"

En más de una ocasión nos hemos dirigido a nuestros lectores, amigos y simpatizantes encareciéndoles la necesidad de ayudar económicamente a "ESPAÑA Y LA PAZ". Hoy no podemos menos que apremiar esta ayuda de un modo urgente y perentorio. Otra vez la vida de ESPAÑA Y LA PAZ está en manos de sus lectores y amigos, en manos de los patriotas españoles, sus verdaderos dueños.

El año pasado, en parecidas dificultades económicas, ESPAÑA Y LA PAZ pidió la ayuda apremiante que tan urgentemente necesitaba a los corresponsales, a los suscriptores, a todos los lectores y amigos de nuestra revista. En poco más de un mes la labor abnegada de todos ellos, reunió más de 10,000 pesos mexicanos. Esta cantidad significó un respiro importante para ESPAÑA Y LA PAZ. Pero nuevamente, desde hace varios números, su vida económica está en grave aprieto. Y nuevamente no queda a su Administración, más recurso que recabar la segura ayuda de los que en numerosos países, en Europa y en América, vienen prestándole su generoso apoyo.

De todos estos países —y de España, nuestro santo y seña, motivo de todos nuestros afanes— nos llegan voces que nos llaman a perseverar, a mantener por encima de todas las dificultades, nuestra revista. La importancia de su misión no ha cedido un ápice. La lucha por la paz sigue siendo la que decide la suerte de España y la felicidad de su pueblo. Ayudar a ESPAÑA Y LA PAZ es, pues, forma importantísima de la lucha por la paz de los españoles.

¡Nuevos suscriptores! ¡Puntuales liquidaciones de los corresponsales! ¡Nuevos lectores! ¡Ayudemos económicamente a ESPAÑA Y LA PAZ!

Próxima reunión...

(Viene de la 6a. Pág.)

En esté sentido, el Consejo de Budapest, apoyado por los esfuerzos comunes de los miembros del Consejo y de todos los amigos combatientes de la paz, debe lograr una gran éxito realizando la aspiración apremiante de los hombres honrados del mundo.

DECLARACIONES DEL SEÑOR JAMES G. ENDICOTT
Presidente del Congreso Canadiense de la Paz

El Congreso de los Pueblos por la Paz ha suscitado un gran interés y una amplia discusión en el Canadá. Los 31 delegados y observadores canadienses han celebrado centenares de reuniones así como varias entrevistas de prensa y de radio para dar a conocer el deseo de paz entre todos los hombres de todos los pueblos, sin tener en cuenta la raza, la nacionalidad o el sistema económico diferente.

En el Canadá, hemos concentrado nuestros esfuerzos en la necesidad de un "alto el fuego" inmediato en Corea y en la urgencia de un Pacto de Paz entre las Cinco Potencias. Por parte del pueblo, encontramos un apoyo siempre creciente.

Esperamos que la reunión del Consejo Mundial de la Paz en Budapest ampliará y hará más efectiva la lucha de los pueblos por la paz sobre estas cuestiones, así como sobre todas las cuestiones relativas a la seguridad de todas las naciones. El espíritu de negociación debe sustituir al espíritu de fuerza.

DECLARACION DE LA SRA. MONICA FELTON
(Gran Bretaña)

La próxima sesión del Consejo Mundial de la Paz promete ser de una gran importancia en este momento crucial del desarrollo de las fuerzas que actúan en el mundo entero en favor de la Paz.

El Congreso de los Pueblos ha tenido ya una gran repercusión en la opinión pública, y los acontecimientos de los tres últimos meses han dado aún más fuerzas a la exigencia creciente de una solución pacífica de los problemas internacionales. En la Gran Bretaña, la exigencia de una reunión de los jefes de las Cinco Grandes Potencias ha obtenido el apoyo de personalidades eminentes de todos los partidos políticos. Esta exigencia está acompañada de una comprensión cada vez mayor de los problemas de la independencia nacional y de la seguridad, y de la necesidad de una solución que sea realista y que pueda recibir la más amplia aplicación.

El Consejo Mundial de la Paz contribuirá seguramente a esclarecer y a dar más fuerza a estas exigencias y ayudará a su realización. Los pueblos no sólo están determinados a que sea establecida la Paz, sino que están también convencidos de que es ahora cuando hay que establecerla.

ESPAÑA Y LA PAZ

Autorizado como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos número 1 de México 1, D. F. el 29 de Noviembre de 1952.

Director,
León Felipe
Consejo de Redacción:
Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamin.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.— Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15
Ejemplar: $0.50

EN CUBA

ACTIVIDADES ESPAÑOLAS POR LA PAZ

En nuestro número anterior dábamos cuenta de importantes actividades en defensa de la paz desarrolladas por los espanoles partidarios de la paz en Santiago de Cuba y en La Habana. Hoy ampliamos aquellas noticias con otras del barrio habanero de El Cerro, de la cercana población de Marianao y de los Cortes de Jigüey.

Hace muchos años que en la inhóspita zona del río Jigüey y en los cayos de la costa norte de la provincia cubana de Camagüey, se establecieron numerosos grupos de magníficos trabajadores españoles que se dedicaron a la fabricación de carbón vegetal. Desde entonces, los Cortes de Jigüey han significado siempre una ayuda constante, periódica e indeclinable para la causa de España.

A pesar de la lejanía y de los difíciles medios de comunicación con los centros fundamentales de la emigración española de Cuba, el domingo primero de marzo se celebró allí una importante asamblea de los españoles que trabajan en los Cortes de Jigüey para escuchar un informe sobre la celebración del Congreso de los Pueblos por la Paz, cuya convocatoria conocieron en su tiempo y por cuyo éxito trabajaron.

Después de un amplio informe sobre el carácter y los acuerdos adoptados en el Congreso de Viena, intervinieron numerosos compatriotas dando su entusiasta y decidida adhesión a los mismos. Se acordó reorganizar la Comisión Española de la Paz del Corte Jigüey y popularizar los acuerdos del Congreso entre los españoles que trabajan en los demás cortes de carbón de la región.

EN MARIANAO

El cambio de directiva de la Delegación de la Casa de la Cultura de Marianao se convirtió este año en un gran acto de divulgación de los acuerdos del Congreso de los Pueblos. Reunidos los socios de la Casa de la Cultura de Marianao y numerosos invitados en un banquete para homenajear a las directivas saliente y entrante, los discursos del señor José Mira y de la señora Helena Gil, presidentes respectivamente de una y otra directiva, se refirieron fundamentalmente a los problemas de la paz y de la independencia de España y a las resoluciones del Congreso de Viena.

"La primordial actividad de los hombres de la Casa de la Cultura, como la de todos los verdaderos patriotas españoles —dijo la señora Helena Gil en su emotivo discurso— es la de salvar a España de la nueva tombe de la guerra, es la de luchar en defensa de la paz mundial... Bajo la dirección de la Comisión Española que preside el señor Benavent, los hombres de la Casa de la Cultura deben ser los más esforzados luchadores por el mantenimiento de la paz mundial, contra los propósitos criminales de los belicistas". La señora Helena Gil afirmó que los pueblos ya han encontrado el camino para impedir la guerra y que ese camino ha sido señalado por el Congreso de los Pueblos por la Paz. Explicó la trascendencia y el carácter del Congreso de Viena, y analizó la situación de España entregada al extranjero. La **guerra amenaza directamente a España** –dijo. **Todos los que estamos aquí queremos la paz. Pero no basta con quererla. Hay que hacer algo para impedir la guerra. La gran tarea es llamar a la conciencia de todos los españoles para que apoyen con todas las fuerzas de su patriotismo la exigencia a los gobiernos de las Cinco Grandes Potencias para que firmen un Pacto de Paz que acabe con la tensión internacional la tranquilidad perdida".**

El público puesto de pie tributó un largo aplauso a las brillantes y emocionantes palabras de la señora Helena Gil y acordó dirigirse a la Comisión Española de la Paz, de Cuba, con la siguiente carta que fue firmada por los 115 españoles asistentes al banquete:

MENSAJE A LA COMISION ESPAÑOLA DE LA PAZ, DE CUBA

Sr. Eduardo Benavent.

Presidente de la Comisión

Española de la Paz.

La Habana.

Distinguido compatriota:

Los españoles abajo firmantes nos hemos reunido para rendir homenaje a la señora Helena Gil y al señor José Mira, dirigentes de la Casa de la Cultura de Marianao.

Al final del mismo hemos escuchado con verdadera emoción patriótica una explicación sobre el desarrollo y el alcance histórico del Congreso de los Pueblos por la Paz.

Estamos convencidos de que la divulgación y aplicación de sus trascendentales acuerdos y, en primer lugar, el que se llegue a negociar un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, pueden evitar la guerra, pueden salvar la paz.

Por ello manifestamos nuestra más fervorosa adhesión a los mismos y nuestra decisión de dar todo nuestro esfuerzo a la Comisión de la Paz marianense que preside el señor Barbón para llevar esos históricos acuerdos a todos los españoles del término y explicarles que a la lucha por la salvación de la paz del mundo va inseparablemente unida la lucha para impedir que UN SOLO ESPAÑOL SEA ENVIADO A COREA, para hacer fracasar el pacto de servidumbre, de colonización y de guerra establecido entre el Gobierno de Franco y los Estados Unidos; para salvar el honor, la vida y la independencia de nuestra querida patria que sufre ya todas las calamidades de la febril preparación de la guerra.

Saludamos con entusiasmo la gran actividad patriótica desarrollada por el organismo que preside y quedan siempre suyos".

COMPATRIOTAS DEL BARRIO HABANERO DE EL CERRO SE REUNEN PARA ESCUCHAR EL INFORME DEL SR. PEDRO CAVIA.

El Sr. Pedro Cavia, delegado de los españoles de Cuba al Congreso de los Pueblos por la Paz, está desarrollando una activa labor para llevar a todas partes la voz del Congreso de Viena. Los partidarios españoles de la Paz de la barriada habanera de El Cerro convocaron a una asamblea para escuchar su informe, y ante ella, D. Pedro Cavia, miembro también del Consejo de Redacción de ESPAÑA Y LA PAZ, desarrolló en un magnífico informe las experiencias, desarrollo y resoluciones del Congreso de Viena.

Contestó seguidamente numerosas preguntas de los asistentes sobre la Delegación española, sobre determinadas intervenciones y acuerdos, sobre los delegados españoles del interior del país, sobre la situación en Europa, etc., dándole pie a contar algunas anécdotas que agradaron mucho a los oyentes.

Los asistentes se mostraron muy complacidos, dando las gracias al Sr. Cavia y prometiendo que los españoles partidarios de la Paz en El Cerro harían llegar a todos sus compatriotas las informaciones sobre la importancia del Congreso de los Pueblos por la Paz y sus acuerdos, entre los que figura en lugar destacado el Mensaje a las Cinco Grandes Potencias, tendiente a lograr una solución que lleve la tranquilidad a los pueblos. Comprendiendo que la suerte de España depende de manera decisiva de la conservación de la paz, los españoles de El Cerro manifestaron su decisión de respaldar las resoluciones del Congreso, haciéndolas llegar hasta el último de sus compatriotas.

RABELAIS

GRAN ESCRITOR HUMANISTA

Francois Rabelais, el gran escritor humanista francés que con Montaigne llena la prosa francesa del siglo XVI, nació probablemente en 1494, dos años después del descubrimiento de América, en el poblado de La Deviniére, cerca de Chinón de la Turaine. Sus primeros conocimientos los obtuvo de los franciscanos, en uno de cuyos conventos pasó quince años, los de su adolescencia y temprana juventud. Despertado al humanismo y al renacentismo de la época, extiende su ambición de conocimiento a todos los campos del saber. Los franciscanos lo encaminaron en el estudio del latín y del griego y fue muy pronto un consumado latinista, conocedor profundo de los grandes escritores de la antigüedad.

Como a todos los grandes humanistas, le inquietó mucho el problema religioso y fue primero franciscano, luego benedictino y acabó como religioso secular. Como la mayoría de los humanistas también, fue hombre profundamente preocupado por los problemas de la ciencia crítica y experimental. Estudió medicina, derecho, filología. ética, botánica, geometría, arqueológía. Su curiosidad científica lo llevó a recoger plantas raras en Italia, a familiarizarse con las ruinas de la antigua Roma, y a reunir viejos manuscritos sirios y hebreos a estar atento a todos los perfeccionamientos de la técnica, a escuchar a los grandes viajeros tanto como a los mercaderes y paisanos que encontraba en las ferias. Weber ha dicho que Rabelais se convirtió así en "una enciclopedia viviente, tumultuosa y desordenada, que precede naturalmente a la enciclopedia racionalista y metódica del siglo XVIII". Es verdad que no realizó grandes descubrimientos científicos, pero su curiosidad científica le desarrolló un riguroso espíritu crítico que le hizo condenar las falsas ciencias entonces en boga: la alquimia, la astrología, la adivinación. Esto le hizo sospechoso ante sus superiores eclesiásticos, los cuales le confiscaron sus libros encontrando entre ellos los de Erasmo.

A los 38 años de edad, es médico en un hospital de Lyon y publica su primera obra importante de erudición: sus "Comentarios a los Aforismos de Hipócrates"; también ejerce la medicina en Montpellier, Narbonne y el Piamonte.

En 1532, publicó en Lyon "Las grandes e interminables crónicas del grande y enorme gigante Gargantúa", y el año siguiente imprimió la segunda parte de ese libro dedicada a Pantagruel. El extraordinario éxito alcanzado por estas sus primeras novelas le hicieron refundir la primera en .. 1535, considerándola como Libro primero y el "Pantagruel" como libro segundo. Ocho años después, la Sorbona exigió la persecución de Rabelais, y tal vez sólo por ello, Rabelais pidió permiso al Rey para publicar un tercer libro que apareció tres años después y en el que pone en la picota a los "bigots, cafards, sorbonicoles y sorboniféres", uniendo bajo estos epítetos a los que confiscaron sus libros griegos y latinos en el convento y a los que pidieron su persecución años más tarde. En 1552 publica el cuarto libro y nueve años después de su muerte .. (1553), se publica el quinto y último.

Los cinco libros de "Gargantúa y Pantagruel" son, según Jorge Zalamea, "una epopeya de lo jocoso y lo obsceno, de lo suculento y lo bufo, bajo cuyas escenas irreverentes y monstruosas corre una clara linfa de amor humano, de ponderada razón, de inquebrantable confianza en la bondad de la naturaleza. Como una ama de casa que vuela, en un solo canto, del fogón bienoliente a los menesteres de la escoba, Rabelais menea vigorosamente el atadillo de esparto de su razón para echar con ella. fuera del suelo de Francia, las sabandijas del medioevo, los grandes errores metafísicos que sacudían a los pueblos como un vendaval. Y con esta limpieza, expresa por primera vez una de las más profundas características del genio francés".

A la sombra de las increíbles aventuras de los descomunales gigantes, entre bromas, groserías y desenfadadas descripciones escatológicas, con una desfachatez y una frescura inaudita, pero también con un profundo ingenio y, en ocasiones, con una muy seria elocuencia, Rabelais pone de manifiesto su acendrado humanismo, su invencible optimismo, su amor a la vida.

Dice Sainte-Beuve: "Su optimismo le sirve especialmente para sustentar su amor intenso, irresistible, por la vida. Pues he ahí el rasgo dominante y como la fuente secreta de su genio: ha amado la vida más hondamente que hombre alguno: no por sistema, sino por instinto: no ciertas formas formas de vida, sino la vida concreta y sensible, la vida de los vivos, la de la carne y la del espíritu. Su filosofía es la de Moliére, la de Voltaire, la de los más puros representantes de la raza. Como ellos, tiene la inaptitud metafísica, la confianza en la vida, la alegría invencible de vivir".

P A Z

(Viene de la Página 1)

patria contra la dominación o la ingerencia del extranjero. Por eso, nuestro pueblo, entregado a los yanquis, seguirá luchando, sin desfallecimiento, por más que los ciegos lo crean abatido. Pero, buscando siempre en la paz de los pueblos, inseparable de la libertad para los españoles, el camino del rescate de su independencia nacional.

Es en vano que los instigadores de otras guerras pretendan, arteramente, encubrirlas o disfrazarlas bajo falsos móviles, incluso bajo la cortina de humo de palabras de "paz". Tan fuerte es, entre los pueblos, el sentimiento de ésta, de la verdadera, que hasta los agresores se ven obligados a hablar de "paz" cuando preparan la guerra.

Por eso es tan importante puntualizar el concepto de la agresión. Es claro que no puede considerarse de otro modo la penetración armada de un lejano país en una nación independiente, como Corea, para llevar a ella la guerra, aunque ésta se disfrace de "guerra civil", con artilugios como el del "Paralelo 38". Ninguna consideración, de la índole que sea, política, estratégica o económica, puede justificar el ataque o la preparación del ataque armado de un país contra otro. Ni el deseo de explotar en provecho propio, como es el caso de nuestra España, el territorio o las riquezas de otra nación, o el de proteger el capital invertido en ella por los nacionales de la potencia dominante. Ni subterfugios como el del pretendido "atraso cultural", de un país.

Base esencial de la paz, en el mundo de hoy, es la coexistencia pacífica de diversos regímenes políticos y económicos. Cada pueblo por su propia voluntad democrática, tiene el derecho a gobernarse y a vivir como le plazca. La paz es incompatible con la proscripción de partidos o sistemas, amparados por la opinión del país, libremente expresada, o por las leyes de su Estado.

La lucha por la paz es inseparable del desenmascaramiento de los promotores de la guerra. Todos sabemos quiénes son los que hoy la preparan: quienes con ella se enriquecen. En primer lugar, los grandes fabricantes de armamentos, gentes sin escrúpulos ni conciencia. Los imperialistas que preconizan el dominio sobre otros pueblos, que estiman a unas "razas" superiores a otras, que quieren imponer por la fuerza un sistema político o un género de vida que estiman superior, y que lo es solamente para ellos y sus ambiciones. ¿Acaso el gobierno estadounidense, con la complicidad de Franco, se adueña de España para prevenirse contra una agresión rusa? El pretexto es tan sutil, que bastaría, para destruírlo, con echar un vistazo a cualquier mapa escolar. No; los EE.UU. se apoderan de España, que el tirano les vende vilmente, para convertirla, como a tantos territorios más, en botín de sus apetitos y para envolverla en sus maquinaciones de guerra. Y contra este crimen y este peligro de muerte para nuestra patria, tenemos que unirnos, por encima de otras diferencias, todos los españoles.

Unirnos entre nosotros, pero unirnos también en el movimiento mundial de la paz, que en el mundo de hoy aúna los sentimientos más nobles y defiende los intereses más vitales de todos los pueblos. Más de 600 millones de personas marchan, en la tierra, unidas bajo sus banderas, en un movimiento de una extensión y una grandeza como jamás lo había conocido la Historia. El grandioso Congreso de los Pueblos por la Paz, al que hemos asistido en Viena, ha demostrado al mundo que la voluntad de paz es el anhelo común de los hombres más distintos, de las corrientes más dispares. Y que por la solución de todos los conflictos en la negociación y el entendimiento podemos marchar unidos, y marcharemos, cuantos no deseamos ver a la humanidad hundirse en la más bestial de las hecatombes. Por este camino hay que hacer marchar también a todos los gobiernos y, a la cabeza de ellos, a los de las cinco grandes potencias que, desde el triunfo sobre Hitler, tienen la responsabilidad principal de los destinos del mundo. Eso es lo que se persigue con la gran apelación a un Pacto de Paz. Y la opinión pública mundial, la de todos los pueblos y cada uno —ya lo estamos viendo estos días, ante lo que empieza a lograrse en Corea, por poco que ello sea todavía— puede hacer mucho para conseguirlo.

No menospreciamos ninguna corriente, ningún anhelo de paz. Pero queremos que todos se conjuguen, en acciones eficaces, hasta imponerla. No otra cosa han sido la aspiración y el grandioso resultado del Congreso de los Pueblos. Gentes de las más diversas tendencias políticas, de las más diversas creencias religiosas, de todas las clases sociales, procedentes de 8 países, se congregaron allí para proclamar en un ambiente conmovedor de libertad y fraternidad, su voluntad común de paz y su decisión de actuar juntos para alcanzarla.

Allí estaban también los españoles. Allí estaba la verdadera voz de España, que a mí me cupo el honor insigne de expresar por todos. Treinta españoles, llegados algunos directamente del interior de España, con riesgo de sus vidas, para defender la de la patria. Para decirnos y decir al mundo que nada hay que tanto una hoy a los españoles que dentro de España luchan y sufren como la gran bandera de la paz del mundo, que es también la de la paz de España. Esta bandera bajo la cual, cuando ondee victoriosa en la tierra, por la voluntad de los pueblos unidos, anunciará también, por la voluntad y la unión de los españoles, el alborear de la independencia, de la democracia y de la libertad para nuestra patria, para el trabajo fecundo, el bienestar y el engrandecimiento de la vida y la cultura, que son, para nosotros, la gran meta, el contenido vivo de la paz por la que luchamos.

¿Qué español que de verdad lo sea no sentirá estos afanes con tanta fuerza como nosotros? Pero, no basta con sentirlos. Hay que hacer algo por ellos. Hay que salvar, como quiera que se la interprete, la vida de España, que hoy sólo puede salvarse con la vida y en la paz del mundo. Para esta empresa que es la de todos llamamos a sumar su esfuerzo, pequeño o grande, a todos nuestros compatriotas, donde quiera que éstos se encuentren. Y estamos seguros de que nuestra voz, si llega a ellos, no será desoída.

Una página de una de las primeras ediciones de "Pantagruel"

EL ATENEO DE MADRID, CATEDRA DE BELICISMO

En la intensa campaña de preparación "ideológica" para la guerra que el régimen falangista está llevando en España bajo la inspiración yanqui, le ha tocado ahora el turno al Ateneo de Madrid. Nada menos que al Ateneo de Madrid. Es cierto que esta institución cultural, de tan gloriosa tradición, ha perdido desde hace tiempo su libertad y su significación genuina, mediatizada y amordazada como está por los mismos que han vendido la soberanía nacional. Pero, de todas maneras, el caso no deja de ser sintomático, profundamente sintomático.

Según el periódico "Arriba" de los días 14, 15, 17, 18, 19, 21 y 24 del pasado marzo, y coincidiendo con estas mismas fechas, se han celebrado en el Ateneo de Madrid, organizadas por dicha entidad, las siguientes conferencias:

"Concepto actual de la guerra", por el comandante de Estado Mayor Gonzalo de Benito.

"El espacio estratégico actual", por el comandante Miguel Cuartero.

"El Ejército de tierra", por el comandante José de Parada Sanjurjo.

"El poder aéreo", por el comandante Justo Fernández y Fernández-Trapa.

"El poder naval", por el capitán de fragata Enrique Manera Requena.

"Terreno, armamento y hombre", por el general Rafael Alvarez Serrano.

"España sin alianzas", por el teniente general Martínez Campos, duque de la Torre.

No hay que decir que el objetivo esencial de esta larga serie de conferencias militares ha sido el de propagar la idea de la fatalidad e inevitabilidad de la guerra y la necesidad de que los españoles se preparen para ella, naturalmente al lado de las llamadas potencias occidentales, que son, como el lector sabe, las que sostienen la misma tesis y, sobre todo, las que están acumulando armamentos y argumentos propagandísticos para que la contienda estalle. Los conferenciantes, como se ve por los temas elegidos para sus disertaciones, han tratado los aspectos fundamentales de la guerra, para asentar en el terreno intelectual, pudiéramos decir, lo que el régimen viene realizando ya de hecho, esto es, la militarización de la economía nacional, la subordinación de los grandes intereses del país a los objetivos bélicos y, como culminación de todo esto, la venta y entrega del territorio de España, con sus bases estratégicas, vías de comunicación y riquezas principales, a la potencia que los falangistas consideran —y no se equivocan— que ha de dirigir la nueva agresión contra los pueblos pacíficos.

Pero lo sintomático —repetimos— es que haya sido el Ateneo de Madrid la tribuna elegida ahora para tan turbios menesteres. Claro: aunque las conferencias aparezcan organizadas por el Ateneo, los verdaderos promotores son los jerarcas del régimen. ¿Qué otra cosa podía hacer el Ateneo sino obedecer, máxime cuando sus dirigentes pertenecen a la misma camada falangista? Ello, en resumidas cuentas, quiere decir que el régimen franquista de guerra, para llevar a término sus propósitos de envenenamiento colectivo de las conciencias, no se detiene ni ante lo que antaño fuera uno de los primeros hogares españoles del saber, de la cultura y de la paz, y así el Ateneo madrileño por donde pasaron tantos hombres ilustres y en cuya biblioteca y salas de discusión se nutrieron de conocimientos generaciones enteras de españoles, se ha convertido en una cátedra de belicismo, de la peor especie.

Pero en una cosa fundamental yerran los falangistas: en creer que, valiéndose del Ateneo o de otras instituciones por el estilo, van a lograr convencer al pueblo español de las "excelencias" de la guerra y de la obligación de aceptarlas como una necesidad histórica. No: el pueblo español, que no siente deseos de agredir a nadie, y menos por cuenta de gentes tan poco desinteresadas como los millonarios yanquis, quiere vivir en paz con todo el mundo y, por eso, se pronuncia por ella con los medios que tiene a su alcance. Los únicos que en España odian la paz y la temen como un peligro mortal son los jerarcas del régimen, que saben que con la paz tienen sus días contados en la usurpación del poder.

Entradas para el cine, en abonos

Ciertamente era una realidad, heredada de tiempos pasados, que los campesinos pobres de España tuvieran su crédito, en determinadas tiendas de los centros comarcales, para la adquisición de mercancías —casi siempre las de alto costo—, con el compromiso de hacer efectivo el importe de las mismas después de la recolección de las cosechas.

Ahora bien, el caso de comprar en "abonos", o "a cuenta", mercancías de poco valor, nunca ha sido tan corriente y mucho menos en las comarcas catalanas, donde es bien sabido que el campesino siempre ha podido disponer de algunas pesetas para sus gastos pequeños.

Es claro, España cada día que pasa, da un paso atrás. ¿Y cómo no, si su economía está destinada a preparar la guerra, y no al progreso del país? Ahora ya no son las mercancías de alto precio, los trajes, los implementos agrícolas, los objetos de calidad, etc., los que se adquieren "al fiado". Ahora, inclusive las entradas a los cines han tenido que negociarse por este medio, para poder asistir a los espectáculos, por parte de los campesinos, y para asegurarse ingresos los propios empresarios.

Pero veamos cómo nos lo cuenta "Arriba" del 7 de marzo: "En Tortosa, Tarragona, desde hace algunas semanas los dueños de los salones de cine han hecho desaparecer las dificultades, y para evitar que los campesinos se priven de asistir a las funciones de cine que celebran y, a la vez, salvar también sus negocios, permiten la entrega de unos boletos equivalentes al precio de la entrada, a pagar a la recogida de la cosecha, al igual que hacen con ellos el tendero, el fabricante y el industrial..."